

«Juan de Mena y su versión de la Ilias Latina »*

Tomás GONZÁLEZ ROLÁN
M.^a Felisa DEL BARRIO

El progresivo desconocimiento de la lengua griega, el cambio de gustos literarios, las necesidades escolares, entre otras varias causas, dieron como resultado el que ya en la época del Imperio romano la leyenda de Troya dejase poco a poco de ser conocida a partir de la *Iliada* de Homero.

Destinados sin duda a la enseñanza, y nacidos consecuentemente en el ámbito escolar, surgieron compendios o resúmenes del texto homérico, entre los que cabe destacar los siguientes:

- La *Ilias Latina*, redactada en verso, al parecer, en el siglo I d. C.,
- las *Periochae*, escritas en prosa y atribuidas al escritor Décimo Magno Ausonio, que vivió en el siglo IV d. C.,
- el *Excidium Troiae*, también en prosa, posiblemente del siglo V d. C.

Las obras¹ que conocemos con el título de *Ephemeris belli Troiani*, atribuida a Dictis Cretense, y *De excidio Troiae historia*, cuya paternidad se otorga a Dares Frigio, son traducciones latinas de desaparecidos originales griegos de los siglos II-III d. C., realizadas la primera en el siglo IV d. C., y la segunda en el s. VI d. C.

Estos dos textos, aunque dependen del homérico, se presentan en cambio como su antítesis, pues pretenden aducir una versión distinta de los hechos acaecidos en Troya, considerada por ellos como verdadera y auténtica frente a la presentada por Homero, a quien se acusa de equivocado y mentiroso. Esta ac-

* El presente trabajo forma parte de la edición crítica de la traducción castellana de la *Ilias latina* de Juan de Mena, realizada con la colaboración de M.^a Felisa del Barrio Vega y que desde hace más de un año espera su publicación en la Editora Nacional. Quiero expresar mi gratitud a D. Bartolomé March y muy especialmente a la responsable de su biblioteca, doña M.^a Dolores Vives, por las facilidades que me dieron para colacionar el ms. 205/6 de su biblioteca. Asimismo quiero agradecer a D. José Miguel Ortiz Melón, en aquella ocasión Rector de la Universidad de Santander, el haberme enviado fotocopia del ms. de la Biblioteca Menéndez Pelayo.

¹ Cf. el reciente trabajo de W. Eisenhut, «Spätantike Troja — Erzählungen — mit einem Ausblick auf die mittelalterliche Troja — Literatur», en *Mittelalterliches Jahrbuch*, 18, 1983, pp. 1-28.

titud, como han señalado M. P. Stochi², G. Franco Gianotti³, y J. Seznec⁴, se enmarca dentro del clima helenístico de revisión racionalista de los mitos, de la que es expresión principal la obra de Evémero, que, como es sabido, trataba de interpretar históricamente las narraciones míticas, considerando a los protagonistas, héroes y divinidades, como personajes que realmente existieron en tiempos muy remotos.

Frente a la *Ilias Latina*, a las *Periochae*, y al *Excidium Troiae*, que conservan, aunque pálidamente, la concepción heroico-aristocrática de la *Iliada*, y no eliminan totalmente a los dioses de la guerra de Troya, las obras atribuidas a Dictis y Dares, que narran los acontecimientos, el primero bajo la perspectiva del bando griego, y el segundo del troyano, proponen una versión de los hechos más ajustada a la realidad del mito, es decir, sometiendo a la *Iliada* a una especie de revisión histórica, utilizando para ello los métodos y técnicas de composición propios de la historiografía, sobre todo en lo referente a la veracidad de lo ocurrido.

No debe, pues, extrañarnos que una de las características más sobresalientes de estas dos obras sea, además de la inserción de motivos amorosos poco atendidos en la épica antigua o la pretensión de verosimilitud, la ausencia de intervención divina en la acción⁵.

Esta actitud respecto a la participación de las divinidades en los acontecimientos humanos, que surgió entre los propios paganos⁶, fue hábilmente utilizada por el Cristianismo para demostrar lo absurdo del politeísmo clásico. Así, Lactancio (*Div. Ins.* I, 3) lo ejemplifica precisamente con Homero: «*Non vident, qui deos multos esse credunt, fieri posse ut aliqui diversum credunt, ex qua re disceptatio inter eos et certamen oritur: sicut Homerus bellantes inter se deos finxit, cum alii Troiam capi vellent, alii repugnarent*».

Lo que ha escrito Homero es, pues, pura ficción sin base alguna en la realidad histórica, y como tal debe ser rechazado⁷.

Cuando, después de la caída del Imperio romano, el conocimiento de la lengua griega se pierde casi por completo en Occidente, como únicos testimonios

² «Il primo Omero del Boccaccio», en *Studi sul Boccaccio*, vol. V, Firenze, 1968, pp. 99-122.

³ «Le metamorfosi di Omero: il 'Romanzo di Troia' della specializzazione delle scholae ad un pubblico di non specialisti», en *Sigma, Nuova Serie*, anno XII, 1, 1979, pp. 15-32.

⁴ *Los Dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento* (traducción española de J. Aranzadi), Madrid, 1983, pp. 19-33.

⁵ Sobre los rasgos que caracterizan a Dares y Dictis puede consultarse con gran provecho la obra de C. García Gual, *Los Orígenes de la Novela*, Madrid, 1972, pp. 133-155.

⁶ Cf. Cicerón, *De natura deorum*, II, 70.

⁷ En el prefacio del *De excidio Troiae historia* de Dares se lee: *Optimum ergo duxi ita ut fuit vere et simpliciter perscripta, sic eam ad verbum in latinatam transvertere, ut legentes cognoscere possent, quomodo res gestae essent: utrum verum magis esse existiment, quod Dares Phrygius memoriae commendavit, qui per id ipsum tempus vixit et militavit, cum Graeci Troianos obpugnarent, ane Homero credendum, qui post multos annos natus est, quam bellum hoc gestum est. De qua re Athenis iudicium fuit, cum pro insano haberetur, quod deos cum hominibus belligerasse scripsit.*

de la interpretación mítica homérica, permanecieron las tres obritas anteriormente señaladas, es decir, la *Iliás Latina*, las *Periochae* y el *Excidium Troiae*.

Frente a ellas, y sobre todo frente a la *Iliás Latina*, único representante de la ficción poética homérica, las revisiones históricas de Dictis y Dares se irán imponiendo paulatinamente hasta el punto de que el conocimiento que se tiene en el Medievo occidental de la leyenda de Troya se debe casi por completo a estos dos suplantadores de Homero. Y en toda la literatura derivada de estos dos autores aparece como elemento común la denuncia de la *Iliada*, o mejor de su sustituto medieval la *Iliás Latina*, como fabulosa y mendaz; así por ejemplo, en el *Troilus* de *Albertus Stadensis*⁸, en la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne⁹, basada en el *Roman de Troie* de Benoit de Sainte-Maure, o en la traducción castellana de esta última obra, conocida con el título¹⁰ de *Versión de Alfonso XI*, que se conserva en un rico códice¹¹ del Monasterio del Escorial (signatura: h-I-6), en cuyo prólogo se dice: «Todos aquellos que verdadera miente quisierdes saber la estoria de Troya, non leades por vn libro que Omero fizo, et dezir uos he por qual razon: sabet que Omero fue un gran sabidor, e fizo un libro en que escriuio toda la estoria de Troya... Mas este libro fizo el despues mas de çient años que la villa fue destruyda, et por ende non pudo sauer uerdadera mente la estoria nin como passara...

Mas aquel que uerdadera mente escriuio la estoria de Troya en como passo, fue Dayres, que era natural de dentro de la çibdat e estudo presente a todo el destruymiento e veyá todas las batallas e los grandes fechos que se y fazian, et escriuia siempre de noche por su mano en que guisa el fecho pasaua de dia...».

Así pues, la obra homérica fue en realidad conocida durante toda la Edad Media a través de su compendio latino, la *Iliás Latina*, sobre la que recayeron los alegatos lanzados contra el poeta griego.

Esta situación se mantuvo hasta que Leoncio Pilato, un italo-griego de Calabria, emprendió la tarea de traducir al latín el texto íntegro de la *Iliada*, primero a requerimiento de Petrarca y luego de Boccaccio.

Leoncio Pilato realizó¹² tres versiones de la obra homérica: una primera hecha para Petrarca hacia 1358-59, comprendía los libros I al V; una segunda tra-

⁸ I. III. vv. 217-218 (ed. Th. Merzdorf, Leipzig, 1875): *Troianos quod prodiderit, mentitur Homerus, quod sit istorum perditus ense Dolon*.

⁹ El pasaje de esta obra será citado más adelante.

¹⁰ Cf. A. G. Solalinde, «Las versiones españolas del 'Roman de Troie'», en *Revista de Filología Española*, III, 1916, pp. 121-165.

¹¹ Cf. descripción y reproducción de miniaturas en la preciosa obra de P. García Morencos, *Crónica Troyana*, Madrid, 1976.

¹² Sobre este aspecto puede consultarse el libro fundamental de A. Pertusi, *Leoncio Pilato fra Petrarca e Boccaccio. La sue versioni omeriche negli autografi di Venezia e la cultura greca del primo Umanesimo*, Venezia, 1979 (reed.). Un resumen de las conclusiones de Pertusi se encuentra en el artículo de E. Pellegrin. «Leonce Pilate et les premières traductions latines d'Homère», en *Scriptorium*, XXI, 2, pp. 321-326.

ducción, completa, por encargo de Boccaccio, realizada hacia 1360-62; finalmente una tercera revisión, representada ésta por el autógrafo greco-latino ms. Marc. g. IX 2, de Venecia.

Las traducciones de Leoncio Pilato sirvieron de punto de partida a un gran número de versiones humanísticas de la *Iliada*, entre las que debemos destacar:

— la de Leonardo Bruni (libro IX, vv. 222-603) de 1405,

— la de Pier Candido Decembrio (libros I al IV, y X) de 1441 aproximadamente,

— la de Lorenzo Valla (libros I al XVI) de 1442-1444.

A petición de Alfonso de Cartagena, Pier Candido Decembrio dedicó y envió, posiblemente en 1442, al rey de Castilla Juan II su traducción latina de los libros I-IV y X de la *Iliada*, así como un prefacio que contenía la Vida de Homero. Un ejemplar de esta traducción latina y otro de la de Leonardo Bruni (libro IX, vv. 222-603), llegaron directamente de Italia, por esa misma fecha, al Marqués de Santillana, como él mismo dice en una famosa carta dirigida¹⁴ a su hijo Pedro González de Mendoza, estudiante a la sazón en la Universidad de Salamanca:

«Algunos libros e oraçiones he rescebido por un pariente e amigo mio, este otro dia, que nuevamente es venido de Italia, los quales asy por Leonardo de Areçio, como por Pedro Candido, milanés, d'aquel príncipe de los poetas, Homero, e de la Historia Troyana que el compuso, a la qual Iliade intituló, traduçidos del griego a la lengua latina, creo ser primero, segundo, terçero o quarto e parte del deçimo libro».

Pero como el texto estaba en latín y Don Iñigo tenía dificultades para saborearlo inmediatamente, encarga a su propio hijo que lo traduzca al castellano:

«E como quiera que por Guydo de Columna e informados de las relaciones de Ditis, griego, e Dares, phrigio, e de otros muchos auctores assaz plenaria e extensamente ayamos notiçia d'aquellas, agradable cosa será a mi ver obra de un tal alto varón e quassi soberano príncipe de los poetas, mayormente de un litigio militar o guerra, el mayor e mas antiguo que se cree aver seydo en el mundo. E asy, ya sea que non vos fallescan trabajos de vuestros estudios, por consolación e utilidat mia e de otros, vos ruego mucho vos dispongades, e pues que ya el mayor puerto e creo de mayores fragosidades lo passaron aquellos dos prestantes varones, lo passedes vos el segundo, que es de la lengua latina al nuestro castellano idioma».

La petición del Marqués fue sin duda atendida, bien directamente por su propio hijo, bien por un traductor que trabajaba bajo su dirección, puesto que en un manuscrito del Museo Británico (ms. Add. 21,245) se ha encontrado una

¹³ Cf. A. Pertusi, op. cit., pp. 521-529.

¹⁴ Cf. *Obras de D. Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana*, ed. Amador de los Ríos, Madrid, 1852, p. 481.

traducción castellana de la obra de Pier Candido, en cuyo prefacio¹⁵ se hace alusión a la carta enviada por el Marqués a su hijo: «Si a umanas neçessidades mandamientos divinales se prefieren, yllustre e muy magnifico señor, enbalde escusaciones porné a la carga que uestra señoría por la preçedente epístola me impone, acatadas la nouedat de mi tiempo e baxeza de ingenio que grandes cosas non sufren, graue e quasi insoportable, mandando me los çinco libros de la grande Yliada de Homero, conuiene a saber: primero, segundo, tercero, quarto e décimo, ya por Pedro Candido excelente orador del griego traduzidos en prosayca oraçión al latín, en nuestra maternal lengua traspasse».

Pero, como ya hemos señalado, con anterioridad al redescubrimiento en Italia de la versión original de Homero y a sus traducciones latinas, las manifestaciones de la leyenda troyana derivan esencialmente de Dares y Dictis, y, en menor medida, del *Excidium Troiae* y de la *Ilias Latina*.

Esta última, aunque muchísimo menos que los textos derivados de Dares y Dictis, alcanzó cierto arraigo en nuestro país. En este sentido merece destacarse la hipótesis de Fr. Vollmer¹⁶ de que el arquetipo de todos los códices existentes de la *Ilias Latina* habría sido de origen español, escrito en letra visigótica: «...sciendum ad Carolinos pervenisse unum exemplar vetustum, fortasse ex Hispania, et hoc descriptum generasse eam copiam apographorum, qua in ludis literariis ut videtur sedulo utebantur magistri inde a nono fere saeculo».

Su presencia, junto a autores como Virgilio, Ovidio, Lucano, Estacio y Manilio, había sido ya señalada por M. Rosa Lida de Malkiel¹⁷ y F. Rico¹⁸, pero G. West¹⁹ ha podido demostrar que es precisamente la *Ilias Latina* la única fuente de los elementos poéticos de la *Silense*.

En el *Libro de Alexandre* aparece, como es sabido, el primer relato completo del sitio de Troya escrito en castellano. Según G. Cirot²⁰ no hay la me-

¹⁵ Fue dado a conocer por K. Vollmöler. «Eine unbekannte altspanische Übersetzung der *Ilias*», *Studien zur Literaturgeschichte M. Bernays gewidmet von Schülern und Freunden*, pp. 233-243. Se encuentra recogido en la obra fundamental de M. Schiff, *La bibliothèque du Marquis de Santillane*, París, 1905 (reimpr. Amsterdam, 1970), pp. 1-7.

¹⁶ *Poetae Latini minores*, vol. II, 3, Lipsiae, 1913, p. VII; cf. además del mismo autor *Zum Homerus Latinus. Kritischer Apparat mit Commentar und Überlieferungsgeschichte*, München, 1913, p. 144, n. 2.

¹⁷ «El amanecer mitológico en el poesía narrativa española», en *Revista de Filología Hispánica*, VIII, 1946, pp. 77-110; recogido ahora en su libro *La tradición clásica en España*, Barcelona, 1975, pp. 119-164, esp. p. 126.

¹⁸ «Sobre las letras latinas del siglo XII en Galicia, León y Castilla», en *Abaco*, II, 1969, pp. 9-91; esp. pp. 80-81: «Así, acribillan el texto incontables retazos de la fraseología de Salustio, mientras la *Ilias Latina* le presenta la suntuosidad de los amaneceres mitológicos».

¹⁹ «Una nota sobre la '*Historia Silense*' y la '*Ilias Latina*'», en *Boletín de la Real Academia Española*, LV, cuaderno CCV, 1975, pp. 383-387.

²⁰ «La Guerra de Troie dans le *Libro de Alexandre*», en *Bulletin Hispanique*, XXXIX, 1937, pp. 328-338; cf. p. 329: «Or, une question se pose encore: peut-on considerer le poète espagnol comme ayant suivi de bien près le poème latin? Je le déclare tout de suite, je ne conteste pas la filiation».

nor duda de que el anónimo autor se ha servido de la *Ilias Latina* en la confección del relato de la guerra de Troya. Después del cotejo de varios pasajes, piensa que el autor del *Libro de Alexandre* ha explotado la versión latina: «de très haut, avec beaucoup de liberté, et, après tout, non sans quelque personnalité. Il a de l'imagination et même de la verve. Il reconstruit et il rapproche».

A su vez, el lingüista español E. Alarcos Llorach²¹, que estudió con profundidad las fuentes del *excursus* sobre la guerra de Troya en el *Libro de Alexandre*, precisa estas últimas palabras del sabio francés en el sentido de que «no siempre hay que admitir tal libertad y tal imaginación en el autor del *Alexandre*: existen ocasiones en que se ciñe marcadamente al texto del *Pindarus* y le sigue ciegamente».

Según Alarcos²² «la digresión de la guerra de Troya... es fundamentalmente una paráfrasis —fiel en unos casos, muy libre en otros—, de la *Ilias Latina* (estrofas 417-719): desde la disputa de Aquiles y Agamenón hasta la muerte de Héctor».

Con tales precedentes llegamos a la obra del gran poeta cordobés Juan de Mena²³ conocida con el nombre de «*Omero romançado*», o «*Yliada en romance*».

En el Proemio que dirige al rey Juan II, de quien era secretario de cartas latinas, Juan de Mena nos dice que la *Ilíada* fue traducida del griego al latín, y es precisamente de esta última lengua de donde él va a verterla al castellano: «Y aquesta consideración antevando, grand don es el que yo traigo, e aquesta consideración, si el mi hurto y rapina no lo viçiare, y aun la osadía temeraria y atrevida, es a saber de traduzir e interpretar un tanto seráfica obra como la Yliada de Omero, de griego sacada en latín y de latín en la vuestra materna y castellana lengua vulgarizar... Asi esta obra reçibirá dos agravios: el uno en la traducción latina, e el más dañoso y mayor en la interpretación del romance que presumo y tiento de le dar».

Pero él, por el momento, se limitará a tomar como punto de partida una versión latina no completa, sino resumida: «E por esta razón, muy prepotente señor, dispuse de no interpretar de veinte y cuatro libros que son en el volumen de la Yliada, salvo las sumas brevemente d'ellos...».

Deja, pues, al rey el cuidado de decidir si su traducción es suficiente o si por el contrario desea que se vierta al castellano otra versión latina, completa,

²¹ *Investigaciones sobre el Libro de Alexandre*, Madrid, 1948, especialmente pp. 79-93; cf. E. Correa Calderón, «Reminiscencias homéricas en el 'Poema de Fernán González'», en *Estudios dedicados a M. Pidal*, t. IV, Madrid, 1953, pp. 359-389.

²² Op. cit. p. 93.

²³ No merece la pena ni siquiera esbozar a grandes rasgos la biografía del poeta cuando disponemos de excelentes «puestas a punto», como la relativamente ya anticuada de F. Street, «La vida de Juan de Mena», en *Bulletin Hispanique*, LV, 1953, pp. 143-173, y sobre todo la de M. A. Pérez Priego, *Juan de Mena, Laberinto de Fortuna. Poemas menores*, Madrid, 1976, pp. 9-16; *Juan de Mena, Obra Lírica*, Madrid, 1979, pp. 3-11; cf. también N. Salvador Miguel, *La poesía Cancioneril. El Cancionero de Estuñiga*, Madrid, 1977, pp. 146-153.

de la *Iliada*: «E aun dexéle de hazer por no dañar ni ofender del todo su alta obra, trayéndogela en la umilde y baxa lengua del romance, mayormente no aviendo para esto vuestro regio mandamiento, y aún porque sean a vuestra alteza estas sumas como las de muestras a los que quieren en finos paños açercar. Asi, Rey muy exçelente, estará en vuestra real mano y mandamiento, vistas aquestas muestras o sumas, mandar o vedar toda la otra plenaria y extensa interpetración traduzir o dexar en su estado primero».

Se nos plantea, pues, el problema de identificar en qué resumen latino se basó Juan de Mena y a qué versión completa de la *Iliada*, también latina, se refiere.

En un importante estudio de A. Morel-Fatio²⁴ ha quedado definitivamente demostrado que el poeta cordobés se sirvió de la *Iliás Latina*: «La verité est que l'*Omero romanizado* a été entièrement et uniquement traduit sur l'*Iliás latina*...; or, de la confrontation que chacun peut établir entre les deux textes, résulte avec la dernière évidence que Mena a littéralement traduit l'*Italicus*, ne paraphrasant qu'autant qu'il y était contraint pour rendre complètement en castillan les hexamètres du poète latin».

Con anterioridad al artículo de Morel-Fatio, e incluso posteriormente, se ha pensado sin fundamento que Mena había traducido las *Periochae* de Ausonio. Esto es lo que sostienen, entre otros, M. Menéndez Pelayo²⁵, D. Rubio²⁶, y J. L. Alborg²⁷, etcétera.

En cuanto a la versión íntegra a la que se refiere Mena en el prefacio, algunos investigadores como Amador de los Ríos²⁸, y M. Menéndez Pelayo²⁹ en

²⁴ «Les Deux 'Omero' Castellans», en *Romania*, 25, 1986, pp. 11-129; p. 114.

²⁵ *Biblioteca de Traductores Españoles*, t. III, Madrid, 1953, p. 156: «Este compendio de la *Iliada* está dividido en 36 capítulos... Está hecho con presencia de la traducción latina de la *Iliada* y de los argumentos o *Periochae* de Ausonio».

²⁶ *Classical Scholarship in Spain*, Washington, D. C., 1934, pp. 27-28: «Juan de Mena (1411-1456)... translated the *Iliad* of Homer, which is a badly written resume rather than a translation, in a pedantic language characteristic of the translations of the epoch, using the *Periochae* or arguments of Ausonius and the Latin version of Pedro Candido Decimbre...».

²⁷ *Historia de la Literatura Española*, 2.ª ed., t. I, Madrid, 1975, p. 358: «el *Omero Romança*do, traducción verificada sobre un resumen latino de la *Iliada* hecho por Ausonio».

²⁸ *Historia crítica de la Literatura Española*, t. VI (ed. facsimil), Madrid, 1969, pp. 35-36, n. 2: «...de la dedicatoria que Mena dirige al rey don Juan... se deduce que tuvo presentes los veinte y cuatro libros que son en el volumen de la *Iliada* en su traducción latina; y como nadie ignora que Boccaccio obtuvo (1360 a 63) de Leoncio Pilato que terminara la versión que por solicitud de Petrarca había comenzado años antes, no sólo de la *Iliada* sino de la mayor parte de la *Odisea*... no será infundado el dar crédito al poeta de Córdoba, que mejor que nadie debió saber lo que hacía... siendo para nosotros cosa corriente y llana de que poseyó por lo menos traducción de Leoncio Pilato, que hubo de producir en su ánimo el mismo efecto que en el de Petrarca y Boccaccio».

²⁹ *Hermosilla y su Iliada. Apuntes bibliográficos*, Madrid, 1878: «Limitóse por lo general el egregio autor del *Labyrintho* a trasladar los argumentos o *periochas* atribuidas a Ausonio; pero como tenía a la vista una traducción latina más o menos íntegra y fiel (quizá la de Leoncio Pilato), adornó a veces las *sumas* o extractos con diálogos y descripciones, todo brevísimo y en estilo de los más latinizado y altisonante que puede verse». Pero más tarde cambió de opinión (cf. *Antología*

una primera apreciación luego modificada, han supuesto que se trataba de la de Leoncio Pilato; otros, en cambio, como A. Morel-Fatio³⁰, y M. Rosa Lida de Malkiel³¹, proponen la traducción de Pier Candido Decembrio, llegada a Castilla cuando Mena trabajaba en su *Omero*, es decir, entre los años 1442 y 1444.

Como ya anticipamos, la obra de Pier Candido es incompleta, puesto que no comprende más que cinco libros de la *Iliada* (I a IV y X). Esta parece una primera dificultad para que se trate de la obra señalada por Mena como «plenaria y estensa», y, en consecuencia, habría que creer, como hace A. Morel-Fatio³², en una equivocación suya: «mais, dans son ignorance, le poète castillan, en voyant arriver cette version d'Italie, avait bien pu la croire à première vuee 'plenaria o intensa' (*sic*)».

Por otra parte, el propio Mena parece referirse al canto XVIII de la *Iliada*, cuando en el prefacio dice: «Y más escribe Omero de las esculturas solas y varias figuras que eran en el escudo de Archyles de compendio, que ay en aqueste todo volumen». Sería un argumento más en contra de la identificación de la traducción «plenaria y estensa» con la de Pier Candido, en la que no se encontraba dicho canto.

Con todo, estamos de acuerdo con Morel-Fatio³³ en que la respuesta definitiva sobre la cuestión se obtendrá después de cotejar el pasaje de Mena sobre Homero con la *Vita Homeri* de Decembrio: «Pour trancher la question, il faudrait vérifier si le passage de Mena sur Homère, sa patrie et son temps, qui termine la dédicace, est ou non tiré de la *Vita Homeri* de Decembri mise en tête de sa traduction de l'*Iliade*. Je n'ais pas pour l'instant le moyen de le savoir, cette partie de la dédicace de Mena n'ayant point été reproduite in-extenso par les bibliographes».

Después del acertado estudio de Morel-Fatio, era necesario dar a conocer la obra de Juan de Mena, y esto es lo que realizó el humanista catalán Martín de Riquer³⁴, sirviéndose de la edición impresa de Arnao Guillén de Brocar, publicada en Valladolid en el año 1519, a la que dotó de un valiosísimo prólogo y de un necesario glosario.

Sin embargo Martín de Riquer es consciente de que su trabajo tiene un carácter provisional, pues no utiliza la rica tradición manuscrita existente en nues-

de poetas líricos castellanos, t. V, p. CLIII): «La *Iliada en Romance*, que no es traducción, como vulgarmente se dice, sino compendio muy breve, al cual sirvieron de base las *periochas* o argumentos de Ausonio, teniendo a la vista además el epitome del pseudo-Pindaro tebano, y quizá la versión íntegra de Pedro Candido Decimbre».

³⁰ Op. cit. pp. 112-114.

³¹ *La traducción clásica...* op. cit. pp. 369-70: «Así pues, aunque no tradujo a Homero, es indudable que Mena conoció la *Iliada* en la versión latina de Decembrio».

³² Op. cit. p. 112.

³³ Op. cit. p. 112.

³⁴ *Juan de Mena. La Yliada en Romance según la impresión de Arnao Guillén de Brocar (Valladolid, 1519)*, edición, prólogo y glosario por Martín de Riquer, Barcelona, 1949.

tras bibliotecas³⁵: «Aun a sabiendas de que ello supone un carácter provisional a nuestra labor, nos limitamos a reproducir exactamente el texto de la edición de 1519, según el ejemplar existente en la Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona. La obra que publicamos es merecedora de una edición crítica a base de los manuscritos existentes y de la impresión; mientras no se lleve a cabo esta tarea, confiamos en haber suplido, con nuestros medios, la necesidad de disponer de un texto asequible de la *Yliada en romance*, tantas veces citada como poco conocida».

En dicha edición aparece también reproducido el texto latino de la *Iliás* según la edición crítica de F. Vollmer, porque, como dice muy bien Martín de Riquer, «todo intento de reconstruir las lecturas del manuscrito que utilizó Mena es tarea arriesgada desconociendo las versiones de los códices castellanos».

Reconociendo todo lo que de positivo ha sido realizado hasta el momento, sobre todo por A. Morel-Fatio y Martín de Riquer, pretendemos dar respuesta a muchos aspectos planteados, pero hasta el momento no resueltos, a saber: si la *Iliás Latina* ha sido o no «enteramente» traducida por Mena, como dice Morel-Fatio; si la traducción íntegra a la que se refiere Mena es o no la de Pier Candido Decembrio.

Al mismo tiempo intentamos:

- a) editar críticamente el texto de Mena, teniendo en cuenta toda la tradición manuscrita e impresa por nosotros conocida;
- b) reconstruir el original latino utilizado por el poeta cordobés en base a los códices latinos existentes en nuestras bibliotecas y a las variantes de otros muchos extranjeros.

I. La Iliás Latina

Nos hemos referido anteriormente a la existencia de traducciones, paráfrasis y resúmenes en latín de la *Iliada*. De varias de estas traducciones, algunas ya del siglo I a. C., tenemos noticia: la de Cn. Macio y la de Ninnio Craso, y, en época imperial, la de Acio Labeón, traducción de Homero, al parecer, literal. El mismo Polibio publicó también una paráfrasis de Homero en latín. Nada de todo esto se nos ha conservado.

En cuanto a los compendios, ya hemos citado los principales. De entre ellos vamos a referirnos ahora someramente al que aquí nos ocupa: la *Iliás latina*.

Se trata de un resumen de la *Iliada*, en 1.070 hexámetros, que alcanzó una relativa difusión durante la Edad Media, en que su manejo suplió al del original griego, por razones ya expuestas. Podría ser, quizás, por ello, la obra de

³⁵ Op. cit. pp. 24-25.



un maestro de escuela, que sólo pretendiera un resumen de la *Iliada* para uso escolar. Ello estaría de acuerdo con el hecho de que la obrita, como diremos, a partir de los siglos X-XI entró a formar parte de los *Libri Catoniani*, una miscelánea de textos, en los que se incluyen los llamados *Disticha Catonis* a los que debe su nombre el conjunto, y que tuvieron un uso también eminentemente escolar.

En este punto tropezamos con el primer problema que la obra en cuestión nos plantea: el que se refiere a su datación y autor.

La mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que se trata de una obra de época claudia; para algunos del principado de Claudio, para otros de época neroniana. Scaffai³⁶, quien más a fondo se ha ocupado de esta obra latina, señala el año 68 como término *ante quem non* para la elaboración de la obra, y el año 59-60 como término *post quem non*.

Por lo que hace a su autor, no lo conocemos, al menos con seguridad. La obrita misma en su acróstico inicial, se atribuye a un tal *Italicus*; este acróstico enlaza con otro acróstico final, descubierto por Bücheler, en el que se lee *scripsit*. A partir de aquí resultaba inevitable su atribución al autor de los *Punica*, Silio Itálico, y así se pensó en el siglo pasado. Sin embargo, uno de los manuscritos que nos han transmitido el poema, un códice humanístico de Viena, antepone al nombre de *Italicus* el de *Baebius*.

Aunque de forma minoritaria, siguen apoyando en la actualidad la atribución de la obra a Silio Itálico algunos autores como Hermann, para quien el nombre de *Baebius* sería una corrupción de *Silius*³⁷, corrupción que sería más admisible en sentido inverso. Hoy sin embargo, apenas nadie cree ya en esta posibilidad³⁸.

En la mayoría de los códices, el poema lleva el título genérico de *Liber Homeri* o simplemente *Homerus*, lo que es natural si se piensa en el uso que de la obra se hizo durante la Edad Media y al que nos hemos referido.

Más sorprendente resulta la atribución, a finales del siglo XI, a un tal *Pin-*

³⁶ Para la posible datación de la *Ilias Latina*, cf., M. Scaffai, *Baebii Italici Ilias Latina. Introduzione, edizione critica, traduzione italiana e commento a cura di...* Bologna, 1982. en las páginas 11-29 de la introducción.

³⁷ Hermann, en su artículo «Recherches sur l'*Ilias Latina*», *L'Antiquité classique*, 16, 1947, pp. 241-271, se apoya para la identificación del autor de la *Ilias* con Silio Itálico, en los siguientes argumentos: a) Silio Itálico es un gran admirador de la *Iliada* y un homerizante convencido; b) Hugo de Trimberg llama al autor de la *Ilias* «Píndaro filósofo», lo que parece una designación irónica de Silio Itálico, que se creía «el más filósofo de los romanos»; c) los acrósticos inicial y final, con algunos cambios de palabras nos darían *Italica Pieris Sili*, en cabeza del poema, y *scripsit* al final; d) la comparación de algunos versos del poema con los *Punica* de Itálico llevan a ver reminiscencias de la *Ilias* en la obra de Silio. En lo que a la fecha se refiere, concluye Hermann que la obra no puede ser anterior al 45 d. C. ni posterior al 54 d. C., es decir, sería una obra de adolescencia, datable en el principado de Claudio. Los argumentos en que apoya esta datación se encuentran expuestos en el artículo ya citado.

³⁸ Para otras opiniones sobre la atribución de la obra, cf. la introducción de la Edición crítica de la *Ilias* de M. Scaffai, anteriormente citada (nota 36).

darus que en los siglos XIV y XV se difunde bajo la forma de *Pindarus Thebanus* y que, evidentemente, no puede ser el autor griego.

Se han sucedido los intentos de explicar lo que a primera vista parece inexplicable³⁹. Así Müller, piensa que un copista medieval creyó que Homero y Píndaro, a partir de un pasaje de Horacio, designaban al mismo poeta, y en las *Iliás*, al nombre de Homero añadió el de Píndaro. Sabbadini cree que se trata de una confusión que arrancarí­a de la costumbre, usual, de nombrar la obra, no por su título, sino por el primer verso, en este caso, *Liber 'iram pande'...*, que con una transposición darí­a *Liber 'pande iram'*, y posteriormente, con una mala lectura, *Liber Pandari*, que acabaría entendiéndose como *Liber Pindari*.

Plessis opina que *Pindarus* es, en realidad, el nombre latinizado de un copista, tomado luego por el del autor; hipótesis ésta que parece más razonable que la anterior.

Ingeniosa y a la vez sugestiva, es la hipótesis de Scaffai, que trata de resolver el problema conectándolo con la historia de la transmisión manuscrita de la obra. Al menos en parte de ésta, fue característica la transmisión conjunta del poema con otra de las obras insertas en el ciclo troyano, la de Dares Frigio, *De excidio urbis Troiae*, a la que hemos hecho referencia ya, y esta última siguiendo a aquélla. Es decir, que en estos manuscritos se leerí­a como encabezamiento algo así como *Homerus dein Dares*, que, por una corrupción, paleográficamente explicable, desembocaría en *PEINDARES*, entendido como el nombre de un autor desconocido, y sustituido en seguida por otro mucho más familiar, *Pindarus*. El error, según Scaffai, debió de producirse ya en el siglo X.

Enlazando con la transmisión manuscrita, el origen del arquetipo estaría, para Scaffai, en el área cultural francesa septentrional, en oposición a Vollmer que, como se ha dicho, pensaba en un arquetipo con escritura visigótica, precisamente español. Se tratarí­a de un arquetipo de época carolingia.

Al principio la *Iliás* se transmitió preferentemente con otros textos antiguos sobre la leyenda troyana, sobre todo el *De excidio Troiae* de Dares Frigio y la *Ephemeris belli Troiani* de Dictis Cretense, ya mencionados.

En los siglos X-XI, la fase de transmisión manuscrita con mayor representación de códices, la obra entró a formar parte, ya lo hemos señalado, de la miscelánea de los *Libri Catoniani*, mientras que la de Dares se incluyó en los *Libri manuales* de carácter histórico.

A finales del siglo XIII la *Iliás* se desprende de los *Libri Catoniani* para formar miscelánea con textos de carácter variado, predominando cierta preferencia a copiarla con la *Aquileida* de Estacio.

En el transcurso de su transmisión, el texto ha sufrido diversas corrupciones, que consisten, sobre todo, en lagunas y transposiciones de versos⁴⁰.

³⁹ Una exposición compendiada de estos intentos se encuentra en el artículo de M. Scaffai, «*Pindarus seu Homerus*, Un'ipotesi sul titolo dell'*Iliás Latina*», *Latomus* 38, 1978, pp. 932-939.

⁴⁰ Cf. M. Scaffai, «Tradizione manoscritta dell'*Iliás Latina*, en *In verbis verum amare*, Miscel-

El poema llega a la Edad Media dividido en veinticuatro libros, al igual que el modelo homérico. Seguramente esta división no se deba a su autor sino al uso de los *librarii* antiguos⁴¹. La división en libros es muy desigual y quizás derive del tratamiento de la materia compendiada por el autor, que no mantiene las proporciones de los diferentes cantos homéricos. Se observa una tendencia a una mayor brevedad a medida que se avanza en la narración: así la primera mitad del material homérico está resumido en 779 versos, la segunda sólo en 291.

Esto parece indicar que la *Ilias Latina* no pretendió ser un resumen del original griego, sino más bien una antología de distintos episodios de la *Iliada* extractados y tratados ya en latín por otros autores; es decir, de pasajes para los que nuestro autor tenía mayores posibilidades de imitación, actitud en consonancia con la falta de originalidad poética de que da prueba⁴². Consecuencia de ello es, por ejemplo, la inserción frecuente de pasajes ya tópicos en la poesía épica, pero empobrecidos y banalizados antes que recreados. En esto, la influencia virgiliana es enorme, y, precisamente, la comparación con Virgilio puede permitir recuperar algunas lecturas corrompidas, pues encontramos, a veces, versos enteros que el autor toma de su modelo sin ningún recato.

El modelo de Virgilio explica, en parte, algunas de las divergencias de las *Ilias Latina* respecto a la *Iliada*, sin necesidad de pensar, como han hecho algunos⁴³, en una doble redacción de algunos pasajes de la *Iliada*, fruto de una tradición paralela favorable a Paris, y que sería recogida por la obra latina.

Para M. Scaffai, estas divergencias se deben, ante todo, al filtro por el que llega la tradición épica homérica a nuestro compendio: la elegía erótica latina, properciana, y, sobre todo, ovidiana.

Esta influencia se aprecia, desde el punto de vista del contenido, principalmente en el tratamiento del tema amoroso, ya señalado, que en la epopeya homérica ocupaba un lugar secundario; en nuestra obra, en cambio, pasa a un primer plano como motor de los acontecimientos: la pasión de Aquiles por Briseida ocupa un lugar principal como motivación de la cólera de Aquiles, por encima de su honor ultrajado; y, sobre todo, el apasionado amor de Paris y Helena, que se había vuelto lugar común en los autores elegíacos, en especial en Ovidio.

Característico también de la elegía, y de nuevo sobre todo ovidiano, es el

Ilianea dell'Ist. Di Filol. Latina dell'Univ. di Bologna, Firenze, 1980, pp. 205-277; Hermann. op. cit.; para problemas de crítica verbal, cf. Havet, «Etude de critique verbale. Les passages parallèles dans l'*Ilias Latina*», *Revue de Philologie* XLVIII, 1924, pp. 62-76.

⁴¹ Cf. Scaffai, «Tradizione...» op. cit. pp. 46-48.

⁴² Cf. Scaffai, «Aspetti compositivi e stilistici dell'*Ilias Latina*», *Studi Italiani di Filologia Classica*, XLIV, 1972, pp. 89-121; cf. también Ronconi, «Sulla tecnica della antiche traduzioni latine da Omero», *Studi Italiani di Filologia Classica*, XXXIV, 1962, pp. 5-10.

⁴³ Cf. Scaffai, «Su una presunta doppia redazione in Omero», *Studi Italiani di Filologia Classica*, XLVI, 1974, pp. 22-40.

análisis de las emociones íntimas, el lenguaje amoroso y la entonación retórica de la obra.

Todo ello contribuye a que la *Ilias Latina* esté ya muy lejos del original homérico que resume, y, en general, de la epopeya, aunque formalmente pertenezca al género, y mucho más cerca, en cambio, de la novela que, precisamente, por lo menos en el subgénero de novela heroica y novela de viajes había nacido en estrecha relación con la épica, pero con un espíritu muy distinto: no son las hazañas de los grandes héroes lo que interesa ya, sino la realidad más próxima al hombre del momento, característica general del mundo helenístico en que aparece el género.

Del mismo modo, al autor de la *Ilias* le interesan no tanto las acciones heroicas de los personajes, como, sobre todo, sus actitudes, sus motivaciones, sus pasiones y sus sentimientos.

II. La versión de Juan de Mena

A) *Los testimonios*

De la traducción castellana de la *Ilias Latina* realizada por Juan de Mena nos han llegado seis manuscritos y una edición impresa, a saber:

1. *M* = Biblioteca Nacional de Madrid (44), manuscrito 6052 (signatura antigua: Q.224). Tanto el papel como la letra son del siglo xv; consta de 142 folios en numeración moderna, pues hay también otra más antigua en números romanos, que va desde el folio CXXIX^r hasta el folio CCLXXXV, en blanco. Escrito a una columna de 30 a 33 líneas por folio; sus medidas son 200 × 140. La obra de Mena, que carece de *inscriptio* y *subscriptio* ocupa los folios 25^r - 53^v (= CLVII^r - CLXXXV^v, en la numeración antigua).

2. *O* = Biblioteca Nacional de Madrid (45), ms. 7099 (signatura antigua: T.130). Papel y letra del siglo xv. Rúbricas, reclamos; huecos en blanco para iniciales; sus medidas son 305 × 220 mm. Consta de 147 folios en numeración moderna, pero existe otra más antigua del mismo copista en números romanos. La traducción de Mena comienza en el folio 119^r (= XLIII^r en la foliación antigua): «Aquí comienza el Omero romançado por Iohan de Mena»; y termina en el folio 152^v (= LXXVII^v) «*Deo gracias*».

⁴⁴ Sobre el manuscrito pueden consultarse con provecho los siguientes trabajos: A. Rey - A. G. Solalinde, *Ensayo de una Bibliografía de las Leyendas Troyanas en la Literatura Española*, Bloomington, Indiana, 1942, p. 41; J. Simón Díaz, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, t. III, vol. II, Madrid, p. 1965, p. 198; A. Prieto (ed.), *Siervo libre de amor de Juan Rodríguez del Padrón*, Madrid, 1976, p. 57; C. Hernández Alonso (ed.), *Juan Rodríguez del Padrón. Obras completas*, Madrid, 1982, pp. 130-131.

⁴⁵ Cf. A. Rey - A. G. Solalinde, op. cit. pp. 40-41.

3. *P* = Biblioteca Nacional de Madrid (46), ms. 3666 (signatura antigua: M-56). Letra del siglo XV. En papel, con rúbricas y reclamos. Notas marginales en latín y castellano de letra muy parecida a la de la obra, pero con distinta tinta. Escrito a una sola columna de 42 líneas por folio. Mide 300 × 220 mm. Consta de 56 folios. Nuestra obra comienza en el folio 1^o: «Aqui comienza el Omero romançado por Juan de Mena, muy famoso e elegante poeta e orador»; y termina en el folio 19^o: «*Finito libro, sit laus et gloria Christo. Deo gratias ideo amen. Decus gloriosi matri virgini marie: scriptor humilis deo Gundisalvus Cordubensis. Finit volumen Illiadis excellentissimi Omeri breuiatum et vulgarizatum per Johannem de Mena oratorem illustrissimum regis Castelle Johannis II pro eodem domino rege et de eius mandato*». En los márgenes se encuentran abundantes glosas explicativas tanto en latín como en castellano.

4. *S* = Biblioteca Menéndez Pelayo (47), Santander, ms. 96 (signatura antigua: M.36). Letra del siglo XV. En papel, con rúbricas y reclamos. Iniciales rojas simples. Mide 295 × 210 mm. Foliación romana de la misma letra del código. Escrito a dos columnas de 28 líneas. La obra de Mena comienza en el folio LXXV: «Sumas de la Yliada de Omero sobre la guerra de Troya, la qual Juan de Mena torrnó de latyn en lengua castellana»; acaba en el folio CXI^o. Carece de *subscriptio*.

5. *T* = Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 8600. Es una copia incompleta, pues termina en el capítulo 26, del manuscrito 3666; concluida el 18 de marzo de 1734. Este código depende clarísimamente de *P*.

6. *Z* = Biblioteca privada de don Bartolomé March Servera (48), Madrid, ms. 20/5/6. Letra del siglo XV. Consta de 140 folios. Sus medidas son 295 × 220 mm. Escrito a dos columnas de 35-36 líneas cada una. La traducción de Mena comienza en el folio 22^o: «Comienza el prólogo del tractado de Suma breue que fizo Juan de Mena sobre la destruyción de Troya dirigida al rey don Juan el II»; termina en el folio 38^o: «acompañe yo como padre las crueles mortajas de mi fijo», palabras que corresponden a la primera mitad del último capítulo, el XXXVI. El modelo sobre el que se copió este manuscrito tenía sin duda trastocados algunos de sus cuadernillos, hecho que explicaría la disposición de los capítulos en *Z*: Prólogo, capítulos I, II, III (omite la parte final de éste); sigue en la segunda mitad del capítulo VII hasta el XXV (omite un pequeño trozo del final); de aquí vuelve a recoger la parte final del capítulo III y los capítulos IV, V, VI, VII (primera mitad); de aquí se pasa a la parte final del capítulo XXV hasta el XXXVI, cuya parte final omite.

7. *v* = Edición impresa en Valladolid por Arnao Guillén de Brocar, el año

⁴⁶ Cf. A. Rey - A. G. Solalinde, op. cit. p. 41; J. Simón, op. cit. p. 198.

⁴⁷ Cf. M. Artigas, *Catálogo de la Biblioteca de don Marcelino Menéndez Pelayo*, Santander, 1930, pp. 66-67, y 83; A. Rey - A. G. Solalinde, op. cit., pp. 41-42; J. Simón, op. cit. p. 198.

⁴⁸ Cf. B. Dutton - Ch. B. Faulhaber, «The Lost Barrantes Cancionero of Fifteenth Century Spanish Poetry», en *Florilegium Hispanicum, Medieval and Golden Age Studies, presented to D. C. Clarke*, Madison, 1983, pp. 179-202.

1519. En el folio 1^r aparece el título y el nombre del traductor: «Esta es la Yliada de Homero en romance traduzida por Juan de Mena». En los folios 1^r y 2^r se inserta una carta firmada por Alonso Rodríguez de Tudela y dirigida a don Hernando: «El presente libro se nombra la Yliada de Homero, historiador muy antiguo, padre y principio de los poetas. Traduzida del griego y latín en lengua vulgar y castellana por el famoso poeta castellano Juan de Mena. Embióla el licenciado Alonso Rodríguez de Tudela al illustre e muy magnifico señor el señor don Hernando Enríquez con la presente carta...».

B) *Su conexión genealógica*

Después de haber descrito brevemente los seis códices y la edición impresa, testimonios que nos han trasmitido la obra de Juan de Mena, se nos plantea el dilema, como por lo demás a cualquier editor de un texto romance medieval, de seguir los postulados de J. Bedier y, en este caso, transcribir un códice, el mejor de entre los conocidos, retocándolo en caso de extrema y evidente necesidad; o bien, de acuerdo con el método de las faltas comunes o lachmanniano, tratar de remontarnos al arquetipo de dichos testimonios, para, a partir de él, poder acercarnos lo más posible al texto salido de las manos de Mena.

Según J. Bedier⁴⁹ el método de Lachmann no funcionaba correctamente porque en la mayoría de los casos llevaba, de manera inexorable, a los editores a establecer clasificaciones bifidas: «en la flora filológica no hay árboles más que de una sola esencia: el tronco siempre se divide en dos ramas maestras, y en dos sólamente». Por eso Bedier creía que era imposible llegar a una clasificación rigurosa de los manuscritos de una tradición, y que las reconstrucciones hechas con datos inexactos conducían, no a encontrar el texto anterior, sino a crear uno nuevo, que venía a añadirse a los otros.

Mientras que el método de Lachmann se aplicó con éxito sobre todo por los filólogos clásicos, entre los romanistas el procedimiento propugnado por Bedier se fue imponiendo poco a poco.

Es cierto que las obras medievales escritas en lenguas vulgares presentan ordinariamente una tradición muy descuidada, pues las copias no se realizan con el respeto que se guarda casi siempre a los escritores de la Antigüedad. Por otra parte, estos textos vulgares no poseen ciertamente una forma lingüística tan estable como, por ejemplo, los escritos en latín. Esto explicaría, según D. McMillan⁵⁰, que «les textes en langue vulgaire se derobent à une reconstitution scientifiquement sûre, et donc méthodiquement acceptable».

Es indudable que los textos vulgares medievales no tienen el carácter de estabilidad de los clásicos, y que muchas veces se nos manifiestan bajo una forma no «fijada», «en estado líquido»; se les ha denominado también «sauvages», es

⁴⁹ «La tradición manuscrite du Lai de l'Ombre. Reflexions sur l'art d'éditer les anciens textes», *Romania*, LIV, 1928, pp. 161 ss. y 321 ss.

⁵⁰ «Critique Textuelle: Principes et Methodes», en *ACILR*, XIV, 3, Quebec, 1976, pp. 489-491; cf. también F. Lecoy, «L'édition critique des textes», *ibidem* pp. 501-514.

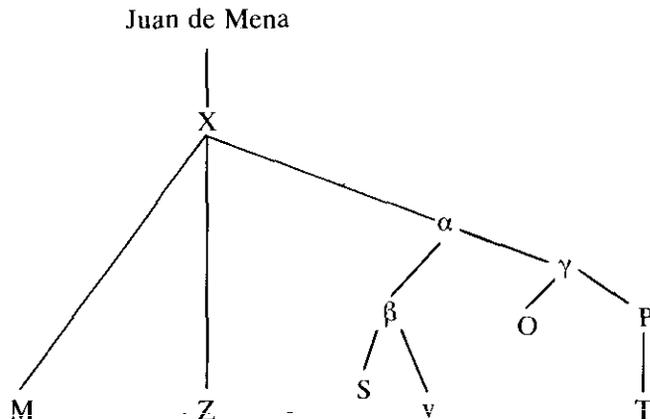
decir textos vivos sobre los que cada escriba hacía una versión diferente. Cuando nos encontremos con una tradición de esta especie, lo mejor será recurrir al procedimiento de reproducir fotográficamente o diplomáticamente el manuscrito considerado mejor.

Pero aún admitiendo que los copistas medievales tenían menor escrúpulo para retocar o contaminar un texto romance que otro latino, debemos afirmar inmediatamente que no siempre los escritos en lenguas vulgares se encuentran en estado líquido o no fijado. En este caso, cuando se dispone de varios testimonios, es preferible no limitarse a la aportación de un único códice, sino estudiar y utilizar el conjunto de la tradición. Estamos plenamente de acuerdo con B. Löfstedt⁵¹ cuando dice: «Quand on veut faire une édition critique d'un texte roman, il semble à propos de choisir un manuscrit (de base, si vous préférez l'appeler ainsi), dont la langue soit la plus proche de celle de l'auteur à éditer, et de l'employer comme modèle de l'orthographe et de la grammaire. Mais il faut se servir de tous les manuscrits accessibles —après les avoir groupés généalogiquement autant que possible— pour trouver les leçons justes».

Pasamos, pues, ahora a establecer qué parentesco guardan entre sí los manuscritos y la edición impresa.

Según P. Maas⁵², los errores que los copistas cometen tienen decisiva importancia en las relaciones de dependencia de los manuscritos. Por tanto, en la justificación del *stemma codicum*, es decir en la genealogía de los manuscritos, juegan un papel determinante los llamados errores significativos, que pueden ser separativos o conjuntivos, a saber los que sirven para determinar, respectivamente, la independencia o dependencia de varios testimonios.

El *stemma codicum* que proponemos es el siguiente:



⁵¹ «Observations d'un latiniste sur des problèmes de critique textuelle des romanistes», *ACILR*, XVI, 3, pp. 593-600.

⁵² *Critica del Testo*, (trad. italiana de N. Martinelli), Firenze, 1966, pp. 53-62.

Explicación del stemma

I) Familia α

1. Los manuscritos *O* y *P* proceden de un modelo común, que llamamos γ :

a) Errores conjuntivos de *O* y *P*:

Capítulos

I	ira <i>M S v Z</i> (= <i>Il. Lat.</i> v. 1 <i>iram</i>): locura <i>O P</i>
VI	todo <i>M S v Z</i> : <i>om. O P</i>
XI	son fuerças de nos e <i>M S v Z</i> : <i>om. O P</i> teatros <i>M S v Z</i> : <i>tratos O P</i>
XII	campo <i>M S v Z</i> (= <i>Il. Lat.</i> v. 277 <i>campus</i>): camino <i>O P</i>
XVI	grandes <i>M S v Z</i> : <i>om. O P</i>
XVII	de espada de la una parte <i>M S v Z</i> (= <i>Il. Lat.</i> v. 441 <i>gladio</i>): <i>om. O P</i> guerra <i>M S v Z</i> : <i>graçia O P</i>
XVIII	verdes <i>M S v Z</i> : <i>om. O P</i> dardo <i>M S v Z</i> : <i>pardo O P</i> el batallador salvaçion <i>M S v Z</i> : <i>salvador O P</i> de la sangre de los llagados <i>M S v Z</i> : <i>om. O P</i>
XXIII	graves <i>M S v Z</i> (= <i>Il. Lat.</i> v. 655 <i>gravibus</i>): grandes <i>O P</i>
XXV	de la laguna <i>M S v Z</i> : del agua <i>OP</i>
XXIX	batallante <i>M S v Z</i> : valiente <i>O P</i>
XXXIII	e ninguna folgança - de todas partes <i>M S v Z</i> : <i>om. O P</i>
XXXIV	pierna siniestra <i>M S v Z</i> : diestra pierna <i>O P</i> instante <i>M S v Z</i> : infante <i>O P</i>
XXXV	funerarias <i>M S v Z</i> : <i>om. O P</i>

2. Los manuscritos *O* y *P* son independientes entre sí:

a) Errores separativos de *O* respecto a *P*:

Capítulos

V	vengança <i>M P S v Z</i> : verguença <i>O</i>
IX	su venida con <i>M P S v Z</i> : <i>om. O</i>
XIV	docto <i>M P Z</i> (= <i>Il. Lat.</i> v. 347 <i>doctus</i>): doctor <i>O S v</i>
XXIV	irritas <i>M P Z</i> (= <i>Il. Lat.</i> v. 691 <i>irrita</i>): periacas <i>O</i> ytecas <i>S</i> breves <i>v</i>
XXXVI	grandeno <i>M P</i> (= <i>Il. Lat.</i> v. 1045 <i>grandaevus</i>): grande y divino <i>O</i> grandino <i>v</i> magnifico <i>S</i>

b) Errores separativos de *P* respecto a *O*:

Capítulos

IV	del aire <i>M O S v Z</i> : <i>om. P</i>
V	ardor <i>M O S v Z</i> : amor <i>P</i>
VI	de Nestor <i>M O S v Z</i> : Nestor + nin estoviese a su dicho <i>P</i>

IX	llenas <i>M O S v Z: om. P</i>
XVI	desnuda - hermano <i>M O S v Z: om. P</i>
XIX	mandada <i>M O S v Z: om. P</i>
	de caer <i>M O S v Z: om. P</i>
XX	de los griegos <i>M O S v Z: om. P</i>
XXVII	y a la fin va peor a los troyanos <i>M O S v Z: om. P</i>
XXXVI	e de las palabras - Archiles <i>M O S v Z: om. P</i>

3. El código *S* y la edición *v* remontan a un antepasado común, que llamamos β :

a) Errores conjuntivos de *S v*:

Prólogo	mas fue de la nuestra <i>M O P Z: om. S v</i>
Capítulos	
IV	que tenia <i>M O P Z: om. S v</i>
V	peleas <i>M O P Z: batallas S v</i>
X	guarnidos <i>M O P Z: om. S v</i>
XII	y como las campañas - ira de Menalao <i>M O P Z: om. S v</i>
XIII	Paris <i>M O P Z: pues S v</i>
XIV	pelasgos <i>M O P Z: pelanigos S v</i>
XVIII	dando <i>M O P Z: dexando S v</i>
XX	armas y andavan - desechan por fuertes <i>M O P Z (= Il. Lat. vv. 588-90): om. S v</i>
XXVII	derribó <i>M O P Z: firió S v</i>
XXXII	al río <i>M O P Z: om. S v</i>
	fieras <i>M O P Z: om. S v</i>
XXXV	bozes <i>M O P Z: palabras S v</i>

4. *S* y *v* son independientes uno del otro:

a) Errores separativos de *S* frente a *v*:

Capítulos	
V	vale <i>M O P v Z: cabe S</i>
IX	numero de diez veces cinco <i>M O P v Z: om. S</i>
	duro <i>M O P v Z: duque S</i>
	vezes <i>M O P v Z: om. S</i>
XIX	el asta - mandada <i>M O P v Z: om. S</i>
XXIX	traspasa <i>M O P v Z: pasa S</i>
XXX	castas <i>M O P v Z: om. S</i>
XXXIII	detener <i>M O P v Z: tener S</i>
XXXIV	de la muerte <i>M O P v Z: de la noche S</i>
XXXVI	de los padres <i>M O P v Z: om. S</i>

b) Errores separativos de *v* frente a *S*:

Capítulos

I	griegos <i>M O P S Z</i> : troyanos <i>v</i>
III	deidad <i>M O P S Z</i> : dignidad <i>v</i>
V	altura es a saber - a nos <i>M O P S Z</i> : <i>om. v</i>
VI	pelea <i>M O P S Z</i> : batalla <i>v</i>
VI	del cielo <i>M O P S Z</i> : <i>om. v</i>
IX	veinte <i>M O P S Z</i> : treynta <i>v</i> sigue <i>M O P S Z</i> : <i>om. v</i>
XI	es a dezir la fermosura sin denuedo <i>M O P S Z</i> : <i>om. v</i> es a dezir Paris <i>M O P S Z</i> : <i>om. v</i>
XII	Menalao - guardado <i>M O P S Z</i> : <i>om. v</i>
XV	por la boca <i>M O P S Z</i> : <i>om. v</i>
XVI	es a dezir deesa del batallar <i>M O P S Z</i> : <i>om. v</i>
XVII	a las batallas <i>M O P S Z</i> ; <i>om. v</i>
XVIII	y morir <i>M O P S Z</i> : <i>om. v</i>
	Mares <i>M O P S Z</i> : mas <i>v</i>
etc...	

5. Los hiparquetipos β (= *S + v*) y γ (= *O + P*) proceden de un mismo modelo común, que llamamos α :

a) Errores conjuntivos comunes a *O P S v*:

Prólogo	paruum <i>M Z</i> : parum <i>O P S v</i> naso <i>M Z</i> : cognosco <i>O P S v</i> a Macro <i>M Z</i> : Comacro <i>O P S v</i>
---------	--

Capítulos

III	délfico <i>M Z</i> (= <i>Il. Lat. v. 32 Delphice</i>): del rico <i>O P S v</i>
VI	braços de armas <i>M Z</i> (= <i>Il. Lat. v. 125 armas... lacertis</i>): braços <i>O P S v</i>
X	e Pritanes - cavallero feroçe <i>M Z</i> (= <i>Il. Lat. vv. 240-242</i>): <i>om. O P S v</i>
XII	apretóse Paris <i>M Z</i> : <i>om. O P S v</i>
XXIII	las azes <i>M Z</i> (= <i>Il. Lat. v. 652 acies</i>): las sus <i>O P S v</i>
XXIV	espantados <i>M Z</i> (= <i>Il. Lat. v. 683 attoniti</i>): estando <i>O P S v</i>
XXV	vana esperança <i>M Z</i> (= <i>Il. Lat. v. 706 spe inani</i>): una espe- rança <i>O P S v</i>
XXVI	espadas <i>M Z</i> (= <i>Il. Lat. v. 742 mucronibus</i>): espaldas <i>O P S v</i>
XXIX	troyano Apolo <i>M Z</i> (= <i>Il. Lat. v. 828 Troianus Apollo</i>): tro- yano <i>O P S v</i>

II) Los códices *M* y *Z* y el subarquetipo α :

1. El subarquetipo α (es decir el modelo de β y γ y, por tanto, la fuente de *O P S v*) y los códices *M* y *Z* proceden de un modelo común, que llamamos α , el arquetipo de toda la tradición manuscrita de la obra de Juan de Mena.

2. *M*, *Z* y α (= *O P S v*) son independientes entre sí:

a) Los errores separativos de α respecto a *M Z* han sido señalados en I, 5, a).

b) Errores separativos de *M* respecto a *Z* α :

Prólogo	cinço <i>O P S v Z</i> : <i>om. M</i> inmortalidad <i>O P S v Z</i> : moralidad <i>M</i>
Capítulos	
IV	dones <i>O P S v Z</i> (= <i>Il. Lat. v. 65 dona</i>): <i>om. M</i>
V	muy <i>O P S v Z</i> : mio <i>M</i>
VI	Sueño <i>O P S v Z</i> : señor <i>M</i> afuyentado <i>O P S v Z</i> : <i>om. M</i> a su varonil gente <i>O P S Z (om. v)</i> : a varon nigligente <i>M</i>
IX	con treinta naves <i>O P S v Z</i> : con XXX <i>M</i>
X	decorada <i>O P S v Z</i> : dorada <i>M</i>
XII	pecho <i>O P S v Z</i> : <i>om. M</i>
XIV	Pandaro <i>O P S v Z</i> : Paris <i>M</i> ayuda aguzando <i>O P S v Z</i> : ayudando <i>M</i>
XV	tronador <i>O P S v Z</i> : trobador <i>M</i> de cada parte <i>O P S v Z</i> : <i>om. M</i>
XXIV	naves <i>O P S v Z</i> : <i>om. M</i>
XXX	grandes <i>O P S v Z</i> : <i>om. M</i>
XXXI	los nuevos novillos <i>O P S v Z</i> : las manos movibles <i>M</i> de aquella ínclita e clara Troya <i>O P S v Z</i> : <i>om. M</i>

c) Errores separativos de *Z* respecto a *M* α :

Prólogo	Al muy alto - et caetera <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i> y naçía <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i> e aquesta consideraçión <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i>
Capítulos	
VII	compañeras <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i> por dichos <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i> y que la luz - fosca noche <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i>
XII	eguales <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i> resplandeçiente espada <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i> duro <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i>
XVII	derribado por <i>M O P S v</i> : terrible por <i>Z</i> fuertes <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i> espesas <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i> desnudas <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i>
XXXVI	y no te ruego - çentellas e çenizas <i>M O P S v</i> : <i>om. Z</i> etc...

Puesto que en ningún momento hemos encontrado errores comunes a *M* α frente a *Z*, a *Z* α frente a *M*, a *M Z* frente a α , es evidente que el *stemma co-*

dicum se nos presenta con tres ramificaciones independientes, representadas por *M*, *Z*, y α ($= \beta + \gamma = O P S v$).

Que todos los testimonios remontan a un mismo arquetipo, *x*, se demuestra por los errores comunes a todos ellos:

a) El verso 4 de la *Iliás Latina* (*latrantumque - volucrumque*) aparece en *M O P S v Z* traducido así: «aves ladrantes», error difícilmente imputable a Juan de Mena, pero sí presente en el arquetipo *x*. Para remontarnos al original se debe conjeturar la lectura «aves <e> ladrantes».

b) La *Iliás Latina* en el verso 113 dice: *pete castra*, que aparece traducido en todos los testimonios como «pide los», error de *x*, que posiblemente Mena no cometió. En el original salido del autor probablemente se leyese «pide los reales».

III. El modelo latino utilizado por Juan de Mena: comparación con la versión castellana

1. El ejemplar latino

Juan de Mena tradujo, como ya se ha dicho, la *Iliás Latina* respondiendo así al requerimiento del rey Juan II, a quien servía como «secretario de cartas latinas».

La obra latina se ha transmitido por medio de una gran cantidad de códices⁵³. En las bibliotecas españolas se encuentran los siguientes:

a) Barcelona, Archivo Capitular, ms. 13, siglo XV, 162 folios. En los dos primeros folios aparece un fragmento de la *Iliás Latina*, versos 960 (*Exclamant Danaí cum paíncius heros*) a 1070 (*tuque fave cursu vatis iam phebe peracto*).

b) Salamanca, Biblioteca Universitaria, ms. 72, siglo XV, 243 folios. Nuestra obra comienza en el folio 175^r: *Incipit liber de bello troiano*, y termina en el 193^v: *Tuque phebe peracto. Explicit liber Omeri Amen*.

c) Tortosa, Archivo Capitular, ms. 195, escrito por manos diversas de los siglos XII, XIII y XIV. Entre los folios 14^r (= *Iram pande mihi pelide*) y 16^r (= *bella gerenda negat patrias ortatus ad oras*) se encuentra un fragmento de la *Iliás Latina* (versos 1-38).

d) Burgo de Osma, Biblioteca de la Catedral, ms. 122, siglo XV. Nuestra obra ocupa los folios 61^r al 90^r.

e) El Escorial, Monasterio de San Lorenzo, ms. S. III. 16, siglo XV. La *Iliás* se contiene en los folios 207^r al 224^v.

⁵³ Sobre los manuscritos de la *Iliás*, además del estudio de Fr. Vollmer, *Zum Homerus Latinus...* ya citado, disponemos de un reciente y magnífico trabajo de M. Scaffai, también citado, «Tradizione manoscritta dell'Iliás Latina», en *In verbis verum amare...* (cf. nota 40); del mismo autor puede consultarse la más reciente edición crítica de la *Iliás: Baebii Italici Iliás Latina...*, citado también anteriormente (cf. nota 36).

Es evidente que los códices de Barcelona y Tortosa, que ofrecen tan sólo un fragmento de la *Iliás*, no han podido servir como ejemplares para la traducción castellana. Aunque completos, los manuscritos actualmente existentes en la Biblioteca Universitaria de Salamanca y en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial, tampoco son los que Mena tuvo entre sus manos.

Finalmente, el códice de Burgo de Osma contiene una serie de características que, sin duda, se semejan al texto del poeta castellano. En efecto, en el que utilizó Mena el texto latino de la *Iliás* iba «adornado» con gran cantidad de glosas marginales e interlineales escritas también en latín. Estas mismas glosas, que Mena inserta en su traducción son las que se encuentran en el códice de Burgo de Osma.

Así en el verso 229 *mucro* es traducido por «mucronia espada», en el v. 547 *bidentes* por «ovejas... de dos dientes», en el v. 497 *libicus... leo* por «el libico león, es a dezir africano». No hay la menor duda de que Mena leía en su códice latino, sobre o al margen de *mucro*, *bidentes*, *libicus*, las glosas *ensis*, *agnes*, *affricanus*, que precisamente se hallan en el manuscrito de Burgo de Osma.

Otras veces Mena, en vez de la palabra del texto latino, traduce solamente la glosa correspondiente. Así en el v. 647 *nitidum Titan* «el relumbrante sol», en v. 996 *Manes* «las ánimas», donde *Titan* y *Manes* son traducidos por sus glosas correspondientes *sol* y *anime*, colocadas en el ms. de Burgo de Osma sobre las respectivas palabras del texto.

En muchas ocasiones es difícil explicar la versión castellana si no se tienen delante las glosas. Así:

v. 106 *Interea sol emenso descendit Olimpo*: «Entre aquestas cosas, el sol inclinado descavalgó de la olimpial altura, es a saber ascondióse a nos trayendo la noche». Traducción que se explica con la glosa colocada sobre *emenso*: *fuit nox*.

v. 161 *...nam sunt haec numina vestra*: «mayormente que aquestas son deidades vuestras y ofiçios que a vosotras perteneçe hazer». En este caso, sobre *numina* se lee *officia*.

Pueden añadirse otros ejemplos interesantes:

v. 73 *ferus Eacides*: «el fiero nieto de Eaco, es a dezir Archiles». Glosa sobre *Eacides* en el texto latino: *Achilles nepos Eaci*.

v. 80 *aequoreae... matris*: «de su ecorea madre, es a dezir de Thetis, deessa del mar». Glosa sobre *matris*: *Thetidis*.

v. 102 *Tonantem*: «al tonante Jupiter». Glosa sobre *Tonantem*: *Iovem*.

v. 111 *Somnum*: «al dios del sueño». Glosa sobre *somnum*: *deum*.

v. 111 *pater omnipotens*: «omnipotente padre Jupiter». Glosa sobre *omnipotens*: *Jupiter*.

v. 126 *Yliacos... campos*: «los campos Yliacos, es a dezir troyanos». Glosa sobre *Yliacos*: *.i. (= id est) troianos*.

v. 136 *patriasque... ad oras*: «a las regiones de sus tierras». Glosa sobre *oras*: *regiones*.

v. 149 *Tunc sic deinde senex*: «Entonce dixo asi el viejo Néstor». Glosa sobre *senex*: *Néstor*.

v. 183 *Tidides*: «Titídes, es a dezir Diomedes». Glosa sobre *Tidides*: *id est Dyomedes*.

v. 221 *müttit... Irim*: «cmbió a la mensajera Yrys». Glosa sobre *Irim*: *nuntia*.

v. 295 *nitide de coniuge*: «sobre la luzia y hermosa vaca». Glosa sobre *coniuge*: *iuvenca*.

v. 546 *Iliades*: «las Yliades, es a dezir las dueñas troyanas». Glosa sobre *Iliades*: *femine troiane*.

v. 568 *geminis... ulnis*: «sus braços amos». Glosa sobre *ulnis*: *brachiis*.

v. 571 *virtutes patrias*: «las virtudes paternas, es a dezir de mi, su padre». Glosa sobre *patrias*: *scilicet patris*.

v. 592 *saetigeri*: «los setígeros puercos del monte». Glosa sobre *saetigeri*: *apri*.

v. 769 *Neptunus*: «Neptuno, dios de las aguas». Glosa sobre *Neptunus*: *rex aquarum*.

etc...

Partiendo precisamente del códice de Burgo de Osma (= B), de la versión castellana y de las variantes de otros muchos testimonios latinos, hemos intentado reconstruir el ejemplar que debió tener ante sí el poeta de Córdoba.

En él, como en otros manuscritos medievales de la *Ilias*, aparecía posiblemente una división⁵⁴ en veinticuatro capítulos, pero Mena no sólo altera el número de éstos, sino que a cada uno de ellos les dota de breves títulos, como él mismo nos dice en el prólogo: «Pues agora, muy esclarecido Rey y Señor, haré algunos títulos sobre ciertos capítulos en que departí estas Sumas, aunque todos los poetas, segúnd la sobervia y alteza de su estilo procedan sin títulos; pero añadirlos he yo por hazer más clara la obra a los que en romance la leyeren».

Son treinta y seis los capítulos en los que está dividida la versión de Mena y su correspondencia con los versos de la *Ilias* es la siguiente:

Capítulos de la obra de Mena	Versos de la <i>Ilias Latina</i>
I	1 - 12
II	13 - 26
III	27 - 43
IV	44 - 67
V	68 - 110
VI	111 - 127
VII	128 - 158
VIII	159 - 164
IX	165 - 219
X	220 - 248

⁵⁴ Cf. M. Scaffai, *Ilias Latina...* op. cit. pp. 46-48.

Capítulos de la obra de Mena	Versos de la <i>Ilias Latina</i>
XI	249 - 274
XII	275 - 315
XIII	316 - 333
XIV	336 - 351
XV	352 - 385
XVI	386 - 432
XVII	433 - 491
XVIII	492 - 532
XIX	535 - 560
XX	561 - 598
XXI	599 - 625
XXII	628 - 642
XXIII	647 - 682
XXIV	683 - 692
XXV	693 - 737
XXVI	738 - 755
XXVII	769 - 786
XXVIII	787 - 800
XXIX	801 - 836
XXX	837 - 891
XXXI	892 - 910
XXXII	911 - 930
XXXIII	931 - 943
XXXIV	944 - 1005
XXXV	1006 - 1012
XXXVI	1015 - 1064

Podemos ver, ante ese cuadro, que en la traducción castellana no se encuentran reflejados los siguientes versos de la *Ilias*: 10-11; 61; 269; 334-335; 525; 533-534; 536-537; parte del 616 y el 617; 626-627; 643-646; 680; 667-673 y parte del 674; 746-750; 756-768; 788-789; 873; 947-949; 957; 965; 1013-1014 y parte del 1015; 1065-1073.

Es imposible saber si la omisión de estos versos se debe a que ya no figuraban en el ejemplar latino que manejó Mena, o a que éste no los tradujo, bien porque creyese que no tenían interés, porque no los comprendiera bien, o por otro tipo de razones difícilmente precisables (¿quizás motivos de pudor en el caso de la omisión de los versos 334-335?).

2. Características de la versión castellana

a) Aspectos de vocabulario

M. Rosa Lida, en un libro fundamental sobre el poeta cordobés⁵⁵, sostiene que «ahora en función de traducir... se siente más ligado a su texto. La fidelidad es, lógicamente, mucho mayor que en las versiones ovidianas examinadas, y el estilo muy distinto; Mena adopta un lenguaje menos castizo, en el que admite latinismos decorativos, trasvasados de la *Iliás Latina* (poemita marcadamente ovidiano), y que no reaparecen en las otras obras».

Es cierto que Mena recurre al latinismo⁵⁶, es decir al calco de una palabra del modelo sin traducirla; por ejemplo:

- v. 28 *infestis... unguibus*: «con uñas enfiestas»
- v. 142 *sollertis*: «solerto»
- v. 157, 165, 572 *acer*: «agro»
- v. 202 *sollertia*: «la solerçia»
- v. 265 *impiger*: «impígero»
- v. 370, 572: *petit*: «pidió»
- v. 394 *ieiunia*: «jejunia»
- v. 624 *obsistamus*: «obsistamos»
- v. 691 *irrita*: «las irritas»
- v. 697 *sublustri... in umbra*: «en la sublustre sombra»
- v. 887 *tondent*: «tondían»
- v. 1045 *grandaevus*: «grandeno».

Pero el procedimiento del latinismo solo es relativamente raro, pues junto al calco aparece o bien una glosa o nota explicativa (p. e. v. 352 *bellum ingens*: «la batalla ingente, es a dezir grande»; v. 354 *catervae*: «caterva, es a dezir compañía»; v. 375 *impiger*: «el impigero, es a dezir el despierto»; v. 368 *moribundus*: «moribundo, es a dezir con la mortal agonía»; v. 656 *ingenti... ira*: «de ira ingente, es a dezir grande»), o bien un sinónimo castellano:

- v. 50 *proceres*: «proçeres e grandes ombres»
- v. 81 *inultum*: «inulto y sin vengança»
- v. 90 *superata*: «sobrada e vençida»
- v. 119 *thalamos*: «tálamos o lecho»
- v. 127 *repetit*: «bolvióse repitiendo»
- v. 257 *expugnare*: «espugnar y violar»
- v. 310 *proceres*: «proçeres y ricos omnes»
- v. 320 *crines*: «crines y cabellos»
- v. 326 *iniquae*: «ínica e malvada»
- v. 330 *cauta*: «cauta e sabia»
- v. 346 *gemebundus*: «gemebundo y quexoso»

⁵⁵ Juan de Mena, *poeta del prerrenacimiento español*, México, 1950, pp. 125-156, p. 138.

⁵⁶ Sobre el latinismo en el siglo xv. cf. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, (8.ª ed.), Madrid, 1980, pp. 270 ss.

- v. 544 *placari*: «placar e amansar»
- v. 577 *notus*: «noto y conoçido»
- v. 482 *funesta*: «funesta y mortal»
- v. 485 *pecudes*: «el pecudeo ganado»
- v. 494 *duces*: «duques y capitanes»
- v. 496 *oppositas*: «opositas y contrarias»
- v. 606 *in pugnam*: «en la pugnante batalla»
- v. 628 *catervae*: «las catervas e batallas»
- v. 660 *inclusus*: «incluso e ençerrado»
- v. 683 *proceres*: «próceres y nobles»
- v. 686 *legatos*: «oradores y legados»
- v. 702 *solleri pectore*: «con ánimo industrioso e solerto»
- v. 792 *propellunt*: «propelían y desechavan»
- v. 801 *cladem*: «la cladea mortandad»
- v. 868 *in orbe*: «en el su orbe o cerco»
- v. 880 *tympana*: «tímpanos e panderos»
- v. 886 *immundus*: «el inmundo e no limpio»
- v. 887 *greges*: «las greyes e manadas»
- v. 902 *provida*: «la sabia e provida»
- v. 969 *instantem*: «instante e continuo»
- v. 1018 *querelas*: «llantos e querellas»
- v. 1050 *pira*: «el pireo ataúd»

A veces al traductor no le satisface ninguno de los procedimientos señalados y busca un término más preciso. Esto puede verse en las sucesivas traducciones de la palabra *impiger*: a) v. 265 «impígero»; b) v 375 «el impígero, es a dezir el despierto»; c) v. 369 «el no perezoso»; d) v. 790 «sin pereza».

La búsqueda, por medio de tanteos aproximativos, de una palabra que cubra con exactitud el concepto evocado por el término latino se observa igualmente en la traducción de *funera*, aunque afirme M. Rosa Lida⁵⁷ que «lo que primero sorprende es la equivalencia *funera* 'mortaja'... a la que Mena se muestra fiel a lo largo de todo su trabajo y en otras obras». En realidad, *funera* aparece traducido de diversas maneras: a) v. 1007 «funerarias exequias»; b) v. 1038 «mortajas»; c) v. 1094 *suprema funera*: «las postrimeras honras»; d) v. 1056 «la muerte».

Junto al latinismo solo, al latinismo y glosa explicativa, al latinismo y término sinónimo castellano, y la traducción propiamente dicha, Juan de Mena recurre también en gran medida a la pareja de sinónimos⁵⁸ castellanos para traducir un vocablo único del original:

⁵⁷ Op. cit. pp. 139-140.

⁵⁸ Sobre el origen y difusión de las parejas de sinónimos puede consultarse el breve pero enjundioso trabajo de R. L. Politzer, «Synonymic Repetition in Late Latin and Romance», en *Language*, 37, 1961, pp. 484-487.

- v. 26 *preces*: «ruegos y plegarias»
- v. 35 *spenor*: «fui menospreciado y baldonado»
- v. 43 *cubile*: «lecho y yazija»
- v. 130 *proceres*: «duques y capitanes»
- v. 143 *miti*: «con manso y sabio»
- v. 154 *aptare*: «ataviar y tener prestos»
- v. 168 *tumidas*: «hinchadas y sobervias»
- v. 355 *requies*: «holgança e vagar»
- v. 317 *superatus*: «sobrepujado y vencido»
- v. 527 *sternuntur*: «son derribados y caidos»
- v. 541 *pugnare*: «lidiar y hazer la batalla»
- v. 706 *frutices*: «arboledos e frutales»
- v. 1027 *proceres*: «los nobles e los grandes»
- v. 1065 *favillas*: «çentellas e çenizas».

b) *Notas explicativas*

Distintas de las glosas que Mena introduce en su traducción tomándolas de su modelo latino, son los añadidos, anunciados normalmente con la fórmula «es a dezir», que tratan de precisar o explicar un pasaje y hacerlo más comprensible a los lectores:

- vv. 260-261 ...*nihil adiuvat armis / nobilitas formae*: «ca no ayuda nada a las armas la nobleza de la forma, es a dezir la fermosura sin denuedo».
- v. 370 *telo trabali*: «con lança traval, es a dezir guarnida de fuerte asta».
- v. 375 *silentibus umbris*: «a las callantes sombras, es a dezir a la muerte».
- v. 543 *petit muros*: «pidió... los muros, es a dezir allegóse çerca de los adarves de Troya».
- v. 686 *dextramque hortantur Achillis*: «a Archilles amonestándole la su diestra, es a dezir pidiéndole el valiente socorro de su persona».
- v. 779 *Troiana manus*: «la troyana mano, es a dezir todos los batallantes de Troya».
- v. 786 *inde cadit Priameia pubes*: «y desde allí començava a caer la juventud priamea, es a dezir iva peor a los troyanos batallantes».
- v. 803 *et falsa conterret imagine Troas*: «y començó a espantar con imagen falsa a los troyanos, ca todos presumían aquel fuese Archiles».
- v. 866 *Hesperus*: «Hesperus, que es aquella otra estrella que pareçe en poniente, donde España tomó nombre».
- v. 874 *horrendaque monstra ferarum*: «e los fieros monstruos, es a dezir las varias y descordadas figuras de las bestias».
- v. 942 *alternis poterant insistere coepta periclis*: «e segund los comienços insistir podrán alternos peligros, es a dezir de todas partes se devía temer la pérdida».

v. 975 *Nox... inimica*: «la enemiga noche, es a saber la tiniebra oscura de la muerte».

En la categoría de las notas explicativas puede figurar también este ejemplo:

v. 1009 *et varios cineri ludorum inducit honores*: «Después introduxo varios e adversos honores de juegos a las çenizas de Patruculo, segund era costumbre y çerimonia entre los grandes de los gentiles en las tales exequias hazer».

c) Posibles errores de traducción

Juan de Mena se había formado en la Universidad de Salamanca; su estancia en Italia le sirvió sin duda para perfeccionar sus estudios y, posiblemente a su regreso, fue nombrado por el rey Juan II su «secretario de cartas latinas».

Su *curriculum vitae* y su cargo son signos evidentes de que Mena debía poseer un gran dominio del latín. Así lo creían también sus contemporáneos, como Juan de Lucena que en su diálogo *De vita beata* dice, dirigiéndose al Marqués de Santillana: «Si con Iohan de Mena fablases a solas latino sermón razonarías». También Pedro González de Mendoza, hijo del Marqués y probable autor de la traducción castellana de la *Ilíada* de Pier Candido Decembrio, se refiere a Mena y a su traducción en estos elogiosos términos: «De mas desto que se uestra señoría ha muy bien visto e leydo una pequeña e breue suma de aqueste Homero de latyn singularmente interpretada a nuestros vulgares por el egregio poeta Johan de Mena».

Pero si el autor de la traducción castellana de la *Ilias Latina* sabía latín como para realizar un buen trabajo, su esfuerzo debía ser doble porque también Juan II, a quien dirige su obra, conocía la lengua del Lacio⁵⁹.

A pesar de todas estas circunstancias se encuentran yerros de traducción,

⁵⁹ Así en la *Crónica de D. Juan II (Bibl. de Autores españoles, LXVIII, pp. 692-693)*: «Era hombre muy trayente, muy franco, e muy gracioso, muy devoto, muy esforzado; dábase mucho a leer libros de filósofos e poetas; era buen eclesiástico, asaz docto en lengua latina...»; en las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán (ed. D. Bordona, Madrid, 1924, p. 122) se dice de él: «plaziale oyr los omes avisados e graciosos e notaba mucho lo que dellos oya, sabía hablar [e] entender latín, leya muy bien, plazíanle muchos libros e estorias...»; finalmente Fr. Cristóbal de Santotis (*Vita Pauli Burgensis*, Burgos, 1591., pp. 38-39) dice lo siguiente: «*Litteris latinis diligenti cura instituebat, quibus in studiis brevi temporis spatio profecerat ut in privatis colloquiis latino sermone eleganter uti potuisset, litteras quoque dictare orationesque ac diversa alia pro libitu facile componere valeret; et, quod adhuc maioris momenti in hac facultate est, praestare facile poterat, nempe carmina suis numeris ac mensuris constantia, quae saepissime componebat. In quibus condendis tam hispana quam latina lingua ita versatus erat, ut si quid vitii in carminibus alienis ostenderet, statim notabat ac corrigebat, tam erat in hac facultate peritus, ut nemo nisi elaborata atque perpolita ante regis oculos adferre accessus fuisset*». Sobre la formación literaria de Juan II ha publicado el P. Fernando Rubio un excelente trabajo, «Don Juan II de Castilla y el movimiento humanístico de su reinado», en *La Ciudad de Dios*, CLVIII, 1955, pp. 55-100

si bien no siempre atribuibles directamente a Mena. Así algunos de ellos posiblemente se deban al estado paleográfico del códice latino utilizado⁶⁰.

A confusión de letras (n/u, ae/oe, o/e, etc.) o vocablos parecidos se deben las siguientes faltas en la traducción:

v. 66 *patrias... ad arces*: «en las paternas legiones». Mena debió leer sin duda *acies* en vez de *arces*.

v. 615-616 *...iuxta mittuntur utrosque / qui dirimant a caede viros*: «Entonçe se metieron de amas partes quien apartase de la justa muerte a los varones». Fácil confusión en este caso dado el parecido del *iuxta* del texto con el adjetivo *iusta*.

v. 849-850 *Hector, ait, magnoque meo, violente, dolore persolves poenas*: «Etor, pagarás penas crueles al mí grande e violento amor».

v. 869 *luna cava*: «la cana luna». La confusión entre *cava* y *cana* es fácil tanto por la confusión frecuente de u/n como en este caso por la conveniencia de ambos adjetivos al sustantivo.

v. 929-930 *atque intra muros exhausta paene salute confugiunt*: «e confuyen para dentro de los sus muros por librar de pena la su salud. Confusión puramente gráfica entre *paene* y *pena* (*poena*).

v. 955 *ensem terit horridus ensis*: «a la espantable espada del uno espanta la espada del otro». Confusión en este caso entre *terit* y *terret*.

A la falsa resolución de abreviaturas pueden deberse los siguientes ejemplos:

v. 15 *invisosque dies invisaque tempora noctis*: «e todos días y todos tiempos de la noche». Quizás *inuisos* e *inuisa* en escritura continua pudieron ser entendidos como la abreviatura de *uniuersos* (*uniūsos*) y *uniuersa*.

v. 167 *decies quaternas... carinas*: «numero de diez veces çinco naves». Una forma como *qcnas* se presta fácilmente a ser mal interpretada.

v. 952 *invicti iuvenes*: «los inicos mançebos».

v. 1026 *inuicti hostis*: «de sus inicos enemigos». (Donde quizás *inuicti* ha podido confundirse con *iniusti*).

En el verso 371 Mena traduce correctamente *tempora* por «sienes», pero no así en el v. 29 *annosaque tempora* «los tiempos añosos, es a dezir los antiguos días de la su vejez».

Es posible que el modelo latino trajese *coetum* o que Mena leyese esta palabra en vez de *caelum* en el verso 629 *caelumque tegit nox atra tenebris*: «e la oscura noche escondió la gente por tiniebras».

⁶⁰ Cf. J. Wittlin, «Les traducteurs au Moyen Âge: Observations sur leurs techniques et difficultés», en *Actes du XIII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, vol. II, Quebec, 1976, pp. 601-611; p. 605: «Le traducteur du moyen âge, mieux préparé et plus habitué aux anciennes écritures, mais moins attentif, se heurtait aux mêmes difficultés qu'un lecteur moderne: les abréviations qui lui échappent, celles qu'il ne connaît pas ou résout mal, les abréviations imaginaires, les confusions des lettres u, n et v, les difficultés avec des séries de jambages, les confusions de l ou s et f, de t et c, etc.».

En el verso 682 *indulgent mero curasque animosque resolvunt*: «perdonando a los puros ánimos y quitando de sí cansancios y cuidados», Juan de Mena no sólo confunde *merum* «vino» con *merus-a-um* «puro», sino que además hace concertar un singular, y ablativo (*mero*), con un plural, y acusativo (*animos*).

Pueden señalarse otros casos en los que el traductor ha cometido una equivocación: vv. 193-194 *et tribus assumptis ratibus secat aequora Teucer / Tlepolemusque novem Rhodius*: «Iba Triptolomo rompiendo los mares de Teucra con tres grandes naves y Rodio con nueve fustas».

vv. 223-224 *continuo iussu capit arma parentis Priamides Hector*: «luego continuo este mandado el Priameo Etor e tomó las armas del padre».

vv. 562-3 *...parvumque ad pectora natum / Astianacta tenet*: «(Anastianes) el cual por aquellos días era a los pechos de la que lo criava».

v. 582 *...aberat nam Troum terror Achilles*: «Iva también con ellos Archilles, espanto de los troyanos».

v. 872 *...nec eundem Protea semper*: «e con la ninfa o donzella Prota...», donde, a pesar de llevar *eundem*, interpreta el acusativo griego *Protea* como un femenino, y convierte al cambiante dios marino en una ninfa.

Pueden también señalarse otros casos como los siguientes:

v. 496 *stricto... ense*: «con espada estrecha».

v. 507 *stricto... ferro*: «con estrecho fierro», donde *stricto*, sin entender su sentido preciso en estos casos, lo traduce curiosamente mediante su resultado castellano.

v. 877-8 *aequus... iudex*: «el igual juez».

Finalmente no sabemos por qué razón deja de traducir: *finemque* del v. 53; *impune* en v. 89; *invicti* en v. 103; *in Aulide* en v. 145; *Locrum* en v. 187; *tristis* en v. 329; *Euripilus* en v. 431; *ingenti turbine* en v. 663.

IV. El prólogo

La traducción propiamente dicha de la *Ilias Latina* va precedida de un prefacio en el que Mena, después de ofrecer humildemente su trabajo al rey Juan II, pasa a describir las distintas opiniones habidas sobre la época en que vivió Homero, la actitud respecto a él de Guido de Columnis en contraste con las de Virgilio y Ovidio, la patria en que nació, con un excursus sobre la llegada de Alejandro Magno a Troya, las causas de su muerte y, finalmente, las obras que se le atribuyen.

Ya hemos anticipado que Pier Candido Decembrio también había hecho preceder su traducción parcial de la *Iliada* de una *Vita Homeri*. Un ejemplar⁶¹ de

⁶¹ Sobre la *Vita Homeri* debe consultarse la importantísima aportación de E. Ditt, «Pier Candido Decembrio. Contributo alla Storia dell'Umanesimo Italiano», en *Memorie del Reale Istituto Lombardo, Cl. di lettere*, 24, 1917-1939, pp. 21-106, especialmente pp. 60-63; cf. además C. Fa-

esta *Vita* se encuentra en la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial (ms. O. II. 15, folios 57^v-63^r), y la comparación con el proemio de Mena nos dará la clave, como pensaba Morel Fatio, para saber si la obra a la que el poeta cordobés se refiere como «plenaria» y «estenssa» es la de Pier Candido o bien alguna otra anterior, quizás la de Leoncio Pilato.

Veamos ahora los distintos aspectos de la vida de Homero referidos por Mena y sus posibles fuentes, incluida, claro está, la *Vita Homeri* de Pier Candido.

a) *Epoca en que vivió Homero*

1. Juan de Mena se expresa al respecto en estos términos: «...noto en aqueste prefaçio las altercaçiones que los actores sintieron de los tiempos en que Omero aya seido. E Eusebyo y algunos otros en las sus crónicas escrivien Omero aver florecido en Greçia en el tiempo de Melanto, deçimo sexto rey de los atenienses. Mas aún, cuánta dissonançia y desacuerdo açerca de los antiguos sobre Omero aya estado, manifestar se puede por lo siguiente. Ca dizen otros, con los cuales Crates, que oviese sido Omero ante la desçendida de los eraclytas; Aristotenes dize que fue çient años después de la troyana captividat; Aristarco dize que çient años después de la yónica transmigración. Philocoro cuenta que fuese en tiempo mesmo de la yónica transmigración en los tiempos de Arçipo, magistrado de los atenienses, e después de tomada Troya çiento y ochenta años. Apolodoro dize que dozientos y cuarenta años después de la destruiçión de Troya. E fueron otros, con los cuales Artylogo, que dizen que fue veinte y tres años de la introduçión del Olimpyada e çinco çientos años después que Troya fue destruida. Otros dizen que fue en los tiempos del rey Lanete, cuarto rey de los laçedomios en el año cuarto de su reinado, así Omero como Esfodo».

Pier Candido aborda también este tema, sobre el que nos dice: (fol. 59^v) *Mira tamen inter plurimos auctores ambiguitas qua tempestate idem fuerit, nec minus quam de patria queritur. Aristoteles post centesimum annum Troiane captivitatis Homerum fuisse ait. Philocorus emigrationis Ionice tempore sub Arcippo Atheniensium (fol 60^r) magistratu et post captam Troiam annis centum octoginta. Apollodorus Atheniensis post ducentum quadraginta annos eversionis Ilii. Fuere et alii qui modico tempore ante quam Olimpiades inciperent quadringentis retro annis Troiane captivitatis eum fuisse putent. Licet Archilocus tertia et vigesima Olimpiade et quinto Troiane eversionis anno suppetet utcumque se res habeat ante Roman conditam Albanorum regum temporibus illum fuisse comperimus et propterea Enee progeniem ab illo: Neptuni ore laudatam his verbis...*

biano, «Pier Candido Decembrio traduttore d'Omero, *Aevum*, 23, 1949, pp. 36-51; y V. Zaccaria, «Sulle opère di Pier Candido Decembrio», *Rinascimento*, 7, 1956, pp. 43-46.

Ahora bien, Mena no se ha servido del texto de Pier Candido sino del *Chronicon* de Eusebio⁶², al que hace precisamente referencia en el pasaje anteriormente citado, donde se lee: «*Homerus secundum quorundam opinionem his fuisse temporibus vindicatur. Quanta autem de eo aput veteres dissonantia fuerit, manifestum esse poterit ex sequentibus: quidam eum, ex quibus Crates, ante descensum Heraclidarum ponunt, Eratosthenes post centesimum annum Troianae captivitatis, Aristarchus Ionica emigratione sive post annos CXL, Filochorus emigrationis Ionicae tempore sub Archippo Atheniensium magistratu et post captam Troiam anno CLXXX, Apollodorus Atheniensis CCXL anno eversionis Ilii. Extiterunt alii, qui modico antequam Olympiadae inciperent, CCCC retro annis Troianae captivitatis eum fuisse putent; licet Archilocus XXIII Olympiadem et quingentesimum Troianae eversionis annum supputet*».

2. En estrecha relación con el tiempo en que Homero vivió se encuentra, según Mena, la credibilidad de lo por él escrito: «Por aquí puede vuestra alteza considerar en cuánto precio los filósofos e historiágrafos a Omero tengan y cuántas vigiliass ayan padecido por saber aun siquiera los tiempos del su curso y nacimiento. E por argumento de la mayor opinión de los más que del nacimiento de Omero saber procuraron, fue en tal tiempo que bien pudo ser informado de vista de los que en la troyana captividad y destrucción se pudieron acaescer».

Es por esta razón por la que Mena sale en defensa del poeta griego frente a toda la tradición medieval derivada, como hemos dicho ya, de Dictis y Dares, y encarnada aquí en Guido de Columnis, que en su *Historia destructionis Troiae*⁶³ había arremetido encarnizadamente contra Homero: «*Nonnulli enim iam eius ystorie poetice alludendo veritatem ipsius in figurata commenta quibusdam fictionibus transsumpserunt, ut non vera que scripserunt viderentur audientibus perscripsisse sed potius fabulosa. Inter quos suis diebus maxime auctoritatis Homerus apud Grecos eius ystorie puram et simplicem veritatem in versuta vestigia variavit, fingens multa que non fuerunt et que fuerunt aliter transformando. Introduxit enim deos quos coluit antiqua gentilitas impugnasse Troyanos et cum eis fuisse velut viventes homines debellatos. Cuius errorem postmodum poete curiosius insecuti, ut darent intelligi non solum Homerum fuisse vitorum auctorem, multa deludia in libris eorum scribere presumpserunt... Sed ut fidelium ipsius ystorie vera scribentium scripta apud occidentales omni tempore futuro vigeant successive, in utilitatem eorum precipue qui gramaticam legunt, ut separare sciant verum a falso de hiis que de dicta ystoria in libris gramaticalibus sunt descripta, ea que per Dytem Grecum et Frigium Daretem, qui tempore Troyani*

⁶² Eusebius Werke, VI, *Heronymi Chronicon*, ed. R. Helm, Berlín, 1956, p. 66; cf. también Eusebi Chroniconum Canonum quae supersunt, ed: A. Shoene, 2 vols., Frankfurt am Main, 1967, pp. 58-59. Como puede apreciarse también el *Chronicon* de Eusebio es la fuente utilizada por Pier Candido.

⁶³ Guido de Columnis. *Historia Destructionis Troiae*, ed. N. E. Griffin, Cambridge, Massachusetts, 1936, pp. 3-4.

belli continue in eorum exercitibus fuere presentes et horum que viderunt fuerunt fidelissimi relatores, in presentem libellum per me iudicem Guidonem de Columpna de Messana transsumpta legentur...»

Mena⁶⁴ replica a este ataque: «Pues ¿qué atrevimiento sin freno çegó a Guido de Columnis, medico de Pysa, que tentase como de nuevo desembolver y ordenar los casos de la grand Troya en corónica acopilando?... Y no solamente tentó aqueste de escribir siniestras cosas en la tal obra; más aún, lo que peor es de oír, muchas vezes en ella reprobando y acusando al monarca padre de los poetas, Omero. ¿Y qué supiera Guido y aun los otros todos...?».

En contraste con la actitud de Guido está la de Virgilio y Ovidio. A este respecto Mena cita la anécdota de la acusación que se hizo contra Virgilio de plagiarlo del autor griego y la contestación de aquél. Para este pasaje Mena se inspira, sin duda, directa o indirectamente, en la *Vita Donatiana* de Virgilio⁶⁵: «*Asconius Pedianus libro, quem contra obtrectatores Vergilii scripsit, pauca admodum obiecta ei proponit eaque circa historiam fere et quod pleraque ab Homero sumpsisset; sed hoc ipsum crimen sic defendere adsuetum ait: 'cur non illi quoque eadem furta temptarent? verum intellecturos facilius esse Herculi clavam quam Homero versum subripere'*».

Las referencias a Ovidio están a su vez tomadas de su propia obra, la primera de *Tristia* (III, 3, 74), la segunda de *Epistulae ex Ponto* (II, 10, 13-14).

En la *Vita Homeri* de Pier Candido no aparece mención alguna de los aspectos anteriormente señalados⁶⁶.

b) *La patria de Homero*

Juan de Mena nos dice sobre esta cuestión: «Pues ¿qué se puede dezir de Omero, cuando siete çibdades en Greçia litigavan diziendo cada una: 'Omero

⁶⁴ Según Martín de Riquer (op. cit. p. 16): «el problema de la veracidad de Homero es capitalísimo para el hombre de letras medieval, el escritor renacentista buscará la belleza de Homero. En esto radica, precisamente, el gran interés de la *Yliada en romance* de J. de Mena. El poeta castellano intenta una aproximación a la poesía homérica y plantea, en el Proemio, la cuestión de la historicidad de lo narrado en la *Iliada* al hacer alusión a Guido delle Colomne».

⁶⁵ Tib. Claudius Donatus, *Interpretationes Vergilianae, t. II, ed. H. Georgii. Vitae Vergilianae*, rec. I Brummer, Stuttgart, 1969, p. 11; cf. también Philargyrius, *Vita Vergiliana* I, p. 44: «*obtrectatores Virgilio numquam defuerunt nec mirum, nam nec Homero quidem, eo quod pleraque ab Homero sumpsit unde, cum quosdam versus ad verbum transulisset, compilerator veterum diceretur, sed hoc ipsum crimen sic defendere consuevit: 'cur non illi quoque eadem furta temptarent? verum intellecturos, facilius esse clavam Herculi extorquere de manu, quam Homero versum subripere'*».

⁶⁶ Es, pues, sorprendente que el traductor castellano de Pier Candido afirme que «segund Pedro Candido abaxo recuenta, tanto loor le dió, que como entre los mortales por monarca de los poetas latynos sea avido, no se atreviendo aquellos mismos uersos en latyn escreuir que en el griego Homero auia conpuesto, dezia figuratiuamente por él 'quis auferet clavam de manu Herculis?'». Sin duda se ha equivocado atribuyendo a Pier Candido lo que había leído en el Proemio de Mena, porque de su conocimiento da, como dijimos, clara constancia: «...una pequeña e breue suma de aqueste Homero de latyn singularmente interpretada a nuestros uulgares por el egregio poeta Johan de Mena».

fue de la nuestra çibdat, mas fue de la nuestra'. Sobre la cual alterçación no ovieron pequeña guerra, ni el filósofo no olvida de alegar en muchos logares a Omero y traerlo en prueba de lo que dize».

También en Pier Candido aparece una amplia referencia que dice así: (fol. 59^r) *De patria tamen ipsius varie disputatum est. Nam iuxta Pisistratum, ut prediximus, et Pindarum Smirneus fuisse perhibetur, quos potissimum secutus est Lucanus dum dicit: 'Quantum Smirnei durabunt vatis honores venturi metequae legent'. Eademque opinionem Plutarchus philosophus imitatus est: qui duarum civitatum que olentissimarum arborum nomina continent Io scilicet et Smirne, in altera natum Homerum, in altera decessisse ait. Secundum vero Simonidem vero Simonidem Chius fuit. Secundum Bacchilidem et Aristotelem philosophum cui maxima his in rebus auctoritas inest ex Io insula habuit originem. Euphorbus tamen et historici omnes Cyneum illum arbitrantur, Aristarchus autem et Dyonisius Atheniensem. Quidam etiam Salaminum illum fuisse aiunt, alii Grecum, alii Egiptium ex Thebanarum urbe preclara».*

Nuestro autor no utilizó un pasaje como el que acabamos de citar, sino más bien uno parecido al que encontramos en G. Boccaccio⁶⁷: «*Hunc insuper in suum civem plures Grecorum egregie civitates... et de hoc inter se movere litigium... septem litigant civitates de radice Omeri: Samos, Smirne, Chios, Colophon, Pilos, Argos, Athine. Hunc preterea ipse Plato in eodem libro Rei publice aliisque persepe conclusionum suarum inducit in testem...*».

c) Digresión sobre la llegada de Alejandro Magno a Troya

Dice así Mena: «Pues dexados los filósofos y çientes, no fue en pequeño preçio tenuta la boz de Omero, antes en tanto grande que Alexandre, hijo de Felipo, venido sobre el sepulcro de las çenizas do Archiles yazía, y haziéndoles honores y funerarias y exsequias leyó el petafio del su sepulcro, el cual Omero dictara, e dixo allí que sería bien contento de trocar la prosperidad que los dioses le tenían aparejada y partir mano de la parte que en el çielo le pudiesen dar por aver un tan sumo y alto actor de sus hechos como Archiles avia avido en Omero».

Como posibles fuentes utilizadas, pueden señalarse a Cicerón⁶⁸, Julio Valerio⁶⁹, San Jerónimo⁷⁰, Gautier de Châtillon⁷¹, Petrarca⁷² y Boccaccio⁷³.

⁶⁷ *Genealogie deorum gentilium libri*, ed. V. Romano, 2 vols., Bari, 1951 (I. XIV 9, p. 740).

⁶⁸ *Pro Archia poeta*, X, 24.

⁶⁹ *Res Gestae Alexandri Macedonis*, ed. B. Kuebler, Leipzig, 1888 (I, 42).

⁷⁰ *Vita S. Hilarionis*, prologus, ed. Migne P. L., vol. XXIII, col. 29 A.

⁷¹ *Alexandreis sive Gesta Alexandri Magni*, ed. Migne, P. L. XX, vv. 478 ss.

⁷² *Sonetti in vita di Laura*, CXXXV, vv. 1-4.

⁷³ *Epistola XIX* (A Pietro da Monteforte, 1373), en *Opere Latine Minori*, ed. A. F. Massera, Bari, 1928.

Pero, como hemos señalado en otro lugar⁷⁴, creemos que el poeta cordobés se inspiró directamente en el Libro de Alexandre, que en las estrofas 329-332 dice así:

329 Falló en un bel campo una grant sepultura,
do yazié soterrada la yent de su natura;
tenié cada sepulcro suso su escritura
e dezié, cada uno qui fuera, su mestura.

330 Falló entre los otros un sepulcro onrado,
todo de buenos viessos en derredor orlado,
qui lo versificó fue ombre bien letrado,
ca puso grant razón en poco de ditado:

331 «Achilles so, que yago so est mármol çerrado
el que ovo a Hector, el troyano, rancado.
Matóme por la planta Paris el perjurado,
a furto, sin sospecha, yaziendo desarmado».

332 Quando ovo el rey el petafio catado,
dizié que de dos viessos nunca fue tan pagado;
tovo que fue Achilles ombre aventurado,
que ovo de su gesta ditado tan onrado.

d) Otros aspectos de la biografía de Homero

Finalizamos la comparación entre el prólogo de Mena y la *Vita Homeri* de Pier Candido con las referencias a la ceguera, longevidad y muerte del poeta griego. En nuestro autor aparece expuesto de esta forma: «Opinión fue de muchos que Omero fuese ciego y aun que oviese naçido así y que fuese de luenga vida, ca passó número de çient años, segund escribe Valerio Maxymo en el titulo de las muertes no vulgares, adonde añade cómo feneçió por no saber soltar una cuestión a él puesta por unos pescadores, lo cual yo más dubdo que creo».

En la *Vita Homeri*, Pier Candido se expresa respecto a la ceguera en estos términos: (fol. 58^v) *Eoles enim cecos Homeros appellant. Cicero vero Homerum a nativitate cecum fuisse existimat: si que in Tusculanarum libris scripta sunt diligentius attendas: traditum est, inquit, Homerum cecum fuisse...*; y también en relación con su muerte: «(fol. 61^r)... *ferunt dein plerasque regiones adeuntem in Io insula demum decessisse ex minima, it aiunt, causa. Sedentem quippe illum in maris littore piscatores naviculis pretereuntes interrogasse...*».

⁷⁴ T. González Rolán - Pilar Saquero Suárez-Somonte, «Notas sobre la presencia de Alejandro Magno en la literatura castellana medieval: el Marqués de Santillana y Juan de Mena», en *Homénajes al Prof. Sainz Rodríguez*, (en prensa).

La anécdota de la muerte de Homero a la que se refieren tanto Mena como Pier Candido, se halla efectivamente, como dice el primero en Valerio Máximo⁷⁵: «*Non vulgaris etiam Homeri mortis causa fertur, qui in Io insula, quia quaestionem a piscatoribus positam solvere non potuisset dolore absumptus est*».

Después de este rapidísimo cotejo nuestra conclusión es que Juan de Mena no utilizó, ni posiblemente conoció, la *Vita Homeri* de Pier Candido.

Durante su estancia en Italia debió leer alguna biografía de Homero, nacida de los datos facilitados en las versiones e introducciones de Leoncio Pilato. Y decimos de Leoncio Pilato porque precisamente de él tomó muchísimo material Boccaccio tanto para la *Genealogia deorum gentilium* como para un amplio trozo del *Comento alla Comedia*; y, como veremos, los datos son bastante coincidentes entre Boccaccio y Mena.

Cabe, pues, pensar en estas posibilidades:

- a) Boccaccio es la fuente directa de Mena.
- b) Mena se sirve de una biografía de Homero inspirada en Boccaccio.
- c) Boccaccio por un lado y Mena por otro utilizaron la misma fuente.

Nos es imposible decidirnos por una de las tres posibilidades, pero, en cualquier caso, Leoncio Pilato parece ser el responsable de los datos comunes de los dos autores.

Como muestra de lo que decimos, vamos en primer lugar a cotejar un breve pasaje del prólogo de Mena con otro de la *Genealogia deorum*⁷⁶:

«Y las imperiales leyes, por los juroconsultos con madura vigila especuladas, con Omero alegan e muchos loores en logares diversos le hazen. En el primer libro de las sus Pandetas en el proemio y cerca la fin, padre de toda virtud le llaman en aquestas palabras: '*Ut apud Omerum patrem omnis virtutis*'. En el libro de las Instituciones, en el titulo del derecho natural, por mas excelente de los poetas dizen que lo entendamos». = «*Hunc enim sacratissime Cesarum leges omnium virtutum patrem vocitant, et sepissime eorum latores, ut illas maiori veneratione dignas facerent, et quodam sacro sancto testimonio roborarent, inter eas non nunquam Omeri carmina miscuere, ut in fine prohemii codicis Iustiniani Yliadis legitur carmen, et eodem sub titulo de iustitia et iure, sic et de contrahenda emptione, et de legatis et fidei commissis, et aliis locis, ut minus credentes possunt in pandecta Pisana cognoscere*».

Para darnos una idea más exacta de la relación entre los dos autores es necesario que entresaquemos algunos trozos de la biografía de Homero que aparece en el *Comento alla Comedia*: «Dell'origine, della vita e degli studi d'Omero, secondo che diceva Leon Tesalo... no si sa certamente di qual città esso natio fosse. É il vero che, per la sua singular sufficienza in poesi, sette nobili città di Grecia insieme lungamente ebber quistione della sua origine, affermando ciascuna d'esse, e con alcune ragioni dimostrando, lui essere stato suo cittadino...

⁷⁵ *Fact. et dict. Mem.* IX, 2, ext. 3.

⁷⁶ XIV, 19, p. 739-740.

E, acciò chè questo non sia pretermesso, in tanto pregio fu la sua Iliada appo gli scienziati e valenti uomini, che, avendo Alessandro Macedonico vinto Dario, re di Persia, e presa Persida, reale città, trovò in essa tanto tesoro, che, vedendolo, obstupefece. Ed essendo in quello molti e carissimi gioielli, trovò tra essi una casseta preziosissima per maestero e carissima per ornamento di pietre e di perle; e co'suoi baroni, si come scrive Quinto Curzio, il quale in leggiadro e laudevole stilo scrisse l'opere del detto Alessandro, una cosa mirabile riguardandola, domandò qual cosa di quelle, che essi sapessero, paresse loro, più tosto che alcuna altra, da servare in così caro vasello. Non v'ebbe alcuno che la real corona o los scettro o altro reale ornamento dicesse, ma tutti con Alessandro insieme in una sentenza concorsono, cioè che sí preziosa cassa, cosa alcuna più degnamente servar non potea che la Iliada d'Omero. E così a servar aquel libro fu deputata...

Fu, oltre a ciò, poverissimo tanto che, essendo cieco...

Della morte sua... fu uno strano accidente cagione... andando solo su per lo lito del mare, senti pescatori...

Fu adunque costui stimato il più solenne poeta che avesse Grecia, nè fu pure appo i Greci in sommo pregio, ma ancora appo i Latini in tanta grazia, che per molti eccellenti uomini si truova essere stato maravigliosamente commendato... Nè si sono vergognanti i nostri poeti di seguire in molte cose le sue vestigie, e massimamente Virgilio; per la qual cosa meritamente quil il nostro autore il chiama 'poeta sovrano'.

Fiori adunque questo mirabile uomo... secondo l'oppinione d'alcuni ne'tempi che Melanto regnava in Atene ed Enca Silvio regnava in Alba; Aristotene dice che egli fu cento anni poi che Troia fue pressa; Aristarco dice lui essere stato dopo l'emigrazione ionica cento anni, regnante Egestrato re di Lacedemonia...; altri vogliono che fosse dopo questo tempo detto, essendo Lavoce re di Lacedemonia...; Filocoro dice che egli fu a'tempi di Arappo, il quale era appo gli Ateniesi nel supremo maestrato, cioè centónovanta anni dopo la presa di Troia; Archiloco dice che egli fu corrente la ventitreesima Olimpiade, cioè cinquecento anni dopo in disfacimento di Troia; Apolladoro gramatico...».

V. El título

Hasta el momento se ha conocido la traducción de Mena bien como *Yliada en romance*, bien como *Omero romançado*. El primer título se apoya en la edición impresa (*v*), el segundo en los códice *O* y *P*.

Por su parte, el manuscrito *S* trae este epígrafe: «Sumas de la Yliada de

⁷⁷ Tomamos el texto de A. Pertusi, op. cit., pp. 106-111.

Omero sobre la guerra de Troya», y Z este otro: «Comienza el prólogo del tratado de Suma breve que hizo Juan de Mena sobre la destrucción de Troya...»).

El autor se refiere en varias ocasiones, en el prólogo, a su propia obra de la siguiente manera:

- a) «Vistas aquestas muestras o Sumas»
- b) «dispuse de no interpretar en veinte y cuatro libros, que son en el volumen de la Yliada, salvo las Sumas brevemente dellos»
- c) «Pues agora, muy esclarecido rey y señor, hare algunos títulos sobre ciertos capítulos en que departí estas Sumas...».

El autor de la traducción castellana de la *Iliada* de Pier Candido se refiere a la versión de Mena llamándola «pequeña e breve Suma».

Todos estos hechos nos llevan a suponer que el título original de la traducción de Mena es el que transmite el código de Santander (S): *Sumas de la Yliada de Omero*.